



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

mi

**A** 4663

PROPERTY OF  
*University of  
Michigan  
Libraries*

1817



ARTES SCIENTIA VERITAS

# MISTERIOS

## DE DONDA O DE GENIVAN

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

*original*

DE

D. Gregorio Romero Barranaga.



MADRID, 1843.  
IMPRESA DE OMAÑA.

**PERSONAS.****ACTORES.**

ELVIRA . . . . .	D. <sup>a</sup> MATILDE DIEZ.
MARIA . . . . .	D. <sup>a</sup> TEODORA LAMADRID.
ALONSO CANO . . . . .	D. JULIAN ROMBA.
D. JUAN ( <i>bajo el nombre de Veneto</i> ) . . . . .	D. PEDRO SOBRADO.
D. GONZALO . . . . .	D. LÁZARO PEREZ.
CARCELERO . . . . .	D. MANUEL GARCÍA.
UN QUINTERO . . . . .	D. IGNACIO SILVOSTRI.
UN PRESO . . . . .	D. LORENZO PARÍS.
INQUISIDOR . . . . .	D. LORENZO UZELAY.
UN RELIJIOSO . . . . .	D. JUAN FERNANDEZ.
UN VERDUGO . . . . .	D. JOAQUIN LLEDÓ.
GARCÉS . . . . .	D. JOAQUIN SANCHEZ.
UN FAMILIAR . . . . .	D. DOMINGO MARTINEZ.
OTRO PRESO . . . . .	D. CARLOS HORNÉRO.

Dos criados que no hablan. Inquisidores, guardias y presos.

LA ACCION PASA EN SEVILLA.

63 306098



868

R766ml

## ACTO PRIMERO.

---

Estudio de Alonso Cano. Entre otras una estátea de una virjen: útiles de pintor y de estatuario. Al fondo una ventana. Puertas laterales.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA y VENETO.

*Veneto.* Como una estrella en el cielo  
nos enamora la vista,  
asi seduce al artista  
un peregrino modelo.  
Y aquí, no estraño admirar  
tantos prodijios, por Dios,  
porque siempre vendreis vos  
su noble jénio á inspirar.  
Muy pocas veces.

*Elvira.*  
*Veneto.*

Sin duda  
cuando ánjeles pintar quiere?

*Elvira.*

No, que para eso prefiere  
estátuas de espresion muda.

*Veneto.*

Y no advertis la razon?

*Elvira.*

No en verdad.

*Veneto*

Yo os la diré,  
que algo de artes estudié  
aunque por mera aficion.  
Cuando es en un marmol frio  
en lo que el jenio se exalta,  
suple el calor que le falta  
el ardiente desvarío;

de modo que el alma, lejos  
de agoviar la inspiracion,  
destella de la ilusion  
solo los vivos reflejos.  
Mas si el modelo precioso  
es una ardiente mujer,  
se evapora entre el placer  
la idea del busto hermoso.  
Y si en ánjeles pensaba,  
ya solo pensará en ella,  
porque es su imájen mas bella  
que las diosas que él soñaba.  
Y una vez el corazon  
rendido á lo terrenal  
se olvida de lo inmortal,  
del arte y la creacion.  
De modo que es imposible  
labre un rostro soberano  
y celestial una mano  
que tiembla de amor sensible.  
Ay! en la luz que derraman  
vuestros ojos.....

*Elvira.* (*Haciendo que no le-escucha y acercándose á la  
puerta que conduce á los cuartos interiores.*)

Distraido

sin duda que echó en olvido  
mi esposo ya que le llaman.

*Veneto.* (*ap*) Muda de conversacion.

Alto pues, no vamos mal :  
me oye que es lo principal.  
(*á ella.*) Perdonad mi indiscrecion.

*Elvira.* Dejemos eso.

*Veneto.*

En verdad,  
que puedo volver despues ;  
pues no tengo otro interés  
en esta importunidad....

*Elvira.* Nada de eso, caballero.

*Veneto.* Que ver si podré llevarme  
la estatua para acordarme  
de remitir el dinero.

*Elvira.* La esfije está concluida ;  
enviad cuando gusteis.

*Veneto.* Señora, os persuadíeis  
que no he gastado en mi vida  
escudos con mas placer,  
ni en mejor prenda empleados?  
Contornos tan acabados  
jamás me hartaré de ver!  
A todo el talento alcanza!



**Elvira.** Sí, es hermosa!  
**Veneto.** Y para mí  
lo es más, porque imita en sí  
la virgen de la esperanza!  
Y jamás esas bellezas  
os diéron celos?

**Elvira.** Jamás.  
**Veneto.** (ap.) Yo fio que los tendrás.

**Elvira.** Pues no fuera una rareza!

**Veneto.** Si esos ojos dieran lumbré,  
si esa risa murmurára,  
si ese pecho vacilára  
de amor ó de pesadumbre,  
fuera terrible rival!

(Acercándose á reconocer la estatua.)

**Elvira.** Cierto que si lo sería!  
**Veneto.** Mas os juro no estaría  
en mi casa.

**Veneto.** Y si ideal  
no fuese? Es esto imposible?

Ese labio está temblando,  
sus muertos ojos mirando!  
**Elvira.** Sí; que mirar tan sensible!

**Veneto.** Vamos, tengo la aprension  
de que el jénio no es bastante,  
si no hay imájen delante  
á dar la viva espresion  
del momento á la figura.  
Como de modelo vos  
no servirais...!

**Elvira.** No por Diés!

**Veneto.** Es celestial hermosura!

**Cano.** (desde dentro.) Enviad por él mañana.

**Elvira.** (ap.) Mas por qué la he de temer?  
Viviría esa mujer!

Mi sospecha siempre es vana:  
no se desprendiera de ella  
á tenerla voluntad!

**Veneto.** Ay! (á Veneto) El viene: perdonad. (Se va.)

(solo) Ya dió lumbré la centella!

**Veneto.** Veneto, ese hombre á tu padre  
(Mirando ácia adentro.)

mancilló en su honra y fortuna:  
y ese fué á quien en tu cuna  
te hizo maldecir tu madre!

En las prendas que mas ama,  
en su esposa y en su honor,  
ha de apagar tu rencor  
de tantos años la llama!

ESCENA SEGUNDA.

VENETO y ALONSO CANO.

- Cano.* Qué teniais que mandarme?  
*Veneto.* Siento que acaso importuno.....  
*Cano.* Basta: yo os hice esperar,  
y ya veis no me disculpo.  
*Veneto.* (ap.) Que franqueza tan de sobra,  
y que natural tan brusco!  
(á él.) Saber queria si luego  
podré enviar con algunos  
de mis criados por esta  
santa imájen.  
*Cano.* (con pesar.) Luego!... Al punto.  
*Veneto.* Antes del anochecer?  
*Cano.* Ahora mismo. Dificulto  
sino poder desprenderme  
de ese ánjel hermoso y puro,  
que parte del corazon  
en ella os vendo!
- Elvira.* Qué escucho!  
(Desde la puerta de la izquierda.)  
*Veneto.* Los jénios sus grandes obras  
adoran como hijos suyos.  
*Cano.* Escusad; no tengo espacio (con impaciencia)  
para tan largos discursos.  
Enviad pronto á buscarla.  
*Veneto.* Y el dinero.  
*Cano.* A vuestro gusto.  
*Veneto.* Y el precio? pues de él no hablamos.  
*Cano.* Traed doscientos escudos.  
*Veneto.* Doscientos escudos!  
*Cano.* Sí!  
*Veneto.* Cierto me parece mucho.  
*Cano.* Sois del arte?  
*Veneto.* No.  
*Cano.* Debierais,  
por no ser necio, ser mudo  
entonces.  
*Veneto.* (ap.) Sufre, honor mio,  
que yo otra venganza busco.  
(á Cano.) Lo digo, porque no creo  
que un majistrado, á lo sumo,  
con facultad que es mas noble,  
gane tanto al año.

**Cano.** Insulto  
 haceis al arte, señor,  
 que otro mas noble ninguno!  
 Togados los saca el Rey  
 aun de la escoria del vulgo:  
 hombres como Alonso Cano  
 Dios los hace y es el unico.

**Veneto.** No quise en ello ofenderos.  
 Mas cuántos dias de estudio  
 os costó el labrarla?

**Cano.** Veinte.  
**Veneto..** En poco tiempo buen lucro!  
**Cano.** Para hacerla en ese tiempo  
 de insomnio y de afan profando  
 veinte años largos gasté  
 de mi vida los mas puros!  
 Y mas no hablemos, pues tengo  
 el jenio pronto y adusto.....  
 y de las armas no ignoro  
 el empleo.... y demos punto.

(Se oyen gritos lejanos. Alonso se asoma al balcon.)

**Veneto.** Sí, sí. (ap.) Cómo le advirtiera....?  
**Cano.** Ah! de esa jente el murmullo....  
**Veneto.** Será el motin que prosiga:  
 (ap.) Gracias á Dios, que al discurso  
 favoreció en sus temores  
 el acaso.

**Cano.** Estáis seguro  
 que está el pueblo en conmocion?  
**Veneto.** Al llegar aquí, y no ha mucho,  
 la casa de Herrera el viejo  
 numerosísimos' grupos  
 cercaban, gritando fieros,  
 entre blasfemias é insultos,  
 «Muera el monedero falso.»

**Cano.** (ap.) Infeliz! Mi amigo el unico!  
 (á Veneto.) Miente esa canalla vil  
 que acata el poder y el lujo,  
 y el ingenio y la miseria  
 persigue! Miente ese vulgo  
 rastrero, que besa el pie  
 de su insolente verdugo,  
 y al que humilde le respeta  
 escarnece con orgullo!  
 Digna hazaña de esos tigres,  
 hollar un viejo caduco  
 y temblar cuando á sus hierros  
 se lanza un pecho robusto!

**Veneto.** Teneis razon. (ap.) Apuremos

- su sufrimiento. (*á él*) El insulto  
alcanzará á su familia.  
*Cano.* (*con delirio.*) A ella!  
*Veneto.* (*repitiéndolo con ironía*) A ella.  
*Cano.* (*afectando tranquilidad.*) No: no es mucho  
que se desbände esa turba  
de asesinos, si el abuso  
toleran los majistrados:  
y, en vez de servir de escudo  
á la ley, entre sus plantas  
destrozan su solio augusto,  
sobre ella del desenfreno  
alzando el idolo inmundo!
- Veneto.* (*ap.*) Bien preparado está el hierro;  
antes que abrase me escuso.  
Adios.
- Cano.* Adios. (*Distraido.*)  
*Veneto.* (*Desde la puerta, ap.*) Ea pues,  
dentro de pocos segundos  
saldrá; despues, (si lo alcanza,  
que muy difícil lo juzgo)  
traerá la niña; y despues...  
Bien mi venganza aseguro.  
Vijilemos, y los lances  
nos irán trazando el rumbo.
- (*Se va Veneto. Alonso Cano se dispone para salir, cuando  
entra su mujer.*)

## ESCENA TERCERA.

ALONSO CANO y ELVIRA.

- Elvira.* Ya he visto que solo estais,  
y he venido á hablar con vos.  
Pero, qué es esto? Os marchais?  
Yo os busco y vos me dejais!  
Qué diferencia en los dos!
- Cano.* No lleneis ya de amargura  
vuestro acento y de ironía!  
Es cierto, salir queria.
- Elvira.* A qué?  
*Cano.* De su desventura  
á un hombre salvar podria;  
á un amigo, á un pobre anciano,  
á quien el pueblo atropella!
- Elvira.* Con justicia?  
*Cano.* No; villano

jamás quien alza la mano  
lleva ya justicia en ella.  
En buen hora que su garra  
estienda el lobo cerbero  
al cazador que le amarra;  
pero es cruel si desgarrar  
al indefenso cordero.

Tú tienes buen corazón,  
yo lo sé bien por el mío,  
y la dulce inclinación,  
y la amorosa pasión  
comprendes, y el desvarío  
de dos hombres que se amaron  
desde el punto en que nacieron,  
y que leales guardaron  
lazos, que no respetaron  
otros hombres que quisieron!

Ah, si: bastante te digo;  
él es el único amigo  
que he guardado en mi dolor,  
para repartir mi amor  
con su amistad y contigo!  
Alonso, señor, no quiero  
que mi cariño divida  
ni ese amigo verdadero:  
yo te le doy todo entero,  
y con él toda mi vida! (*Elvira se apoya en una silla.*)  
Mas, qué tienes?

*Elvira.*

*Cano.*

*Elvira.*

*Cano.*

Ah!

Qué es eso?

Brillan tus ojos cual llamas,  
Tu mano abrasa!

(*Alonso Cano la da un beso en la mano.*)

*Elvira.*

Confieso

que sufro mucho. Tu beso!  
(*con frenesí.*) Dime, Alonso, dime, me amas?

*Cano.*

Como á la luz de la aurora!

*Elvira.*

Pues, quédate!

*Cano.*

(*ap.*) Qué he de hacer!

(*á ella.*) Abusas de que te adora  
el alma.

*Elvira.*

Sí.

*Cano.*

No, en mal hora;

no, que infame no he de ser  
á la amistad!

*Elvira.*

(*con despecho.*) Y mi amor?

*Cano.*

Reprime tu violento  
carácter.

*Elvira.*

(*con ira.*) Mi amor, señor!

*Cano.* (ap.) Que Dios les dé su favor.

*Elvira.* Siéntate.

*Cano.* (con resignacion.) Bien; ya me siento.

*Elvira.* Te acuerdas en otros días de dichas alegrías, como con tierno desvelo buscaba tu amor consuelo para mis melancolías!

Te acuerdas cuan dulcemente aquellas horas volaban cuando tu frente en mi frente, tu seno en mi seno ardiente estrechados descansaban!

Por qué se huyeron, señor? por qué de tanta alegría nos vino tanto dolor?

Por qué ya renace el día, y no alumbra nuestro amor!

*Cano.* No le alumbra? Mira, mira si está la lumbre eclipsada de mis ojos! Dime, *Elvira*, que mi voz cuando suspira no es de un alma apasionada!

Crees que pueda mentir cuando late un corazón como tú sientes latir el mío; y que una pasión así se pueda finjir?

*Elvira.* No profano hasta ese extremo tu amor, pero se ha cambiado!

*Cano.* Nunca, *Elvira*.

*Elvira.* Yo lo temo!

*Cano.* Nota el fuego en que me quemó cuando me siento á tu lado.

*Elvira.* Me negarás que hace días que estrañas melancolías te han hecho olvidar de mí?

*Cano.* (ap.) Es verdad; desde que oí contra *Herrera!*... (á ella.) Lo sentías?

*Elvira.* Pregúntales á las flores si no sienten que el rocío las rehuse sus frescores, ó al ancho mundo sombrío no ver del sol los colores, y aun no podrás concebir mi tormento y mi amargura!

*Cano.* Siento que llegue á influir en tu dicha y tu ventura aun mi interno discurrir!

Artísticos desvaríos  
dieron causa á mis desvíos:  
pero tu hermosa ilusion  
vive en mi fiel corazon  
entre los consuelos míos!

*Elvira.* Serena, Elvira, tu afan.  
De mis dudas los temores  
ya disipándose van.

*Cano.* Cálmate al fin, mis amores.

*Elvira.* Tus hechos me calmarán.

*Cano.* Dime, esa estatua  
(*sorprendido.*) Cuál?

*Elvira.* Esa.  
(*ap.*) No hay duda, advierto mudanza....  
(*á él.*) No sé por que, y me interesa,  
y que la merques me pesa.  
La virjen de la Esperanza  
debiera siempre ampararnos  
en nuestro hogar.

*Cano.* Antes no  
de aqui la destierro yo:  
la esperanza qué ha de darnos  
si la dicha nos sobró!

*Elvira.* Si nos mengua la fortuna!

*Cano.* Nuestro amor la vencerá.

*Elvira.* Y es ideal, ó de alguna  
mujer traslado?

*Cano.* Ninguna  
tuve presente. (*ap.*) Quizá  
alcancen tambien sus celos!

*Elvira.* Ah!... si adivinase, cielos.  
(*ap.*) Turbado está. (*á él*) Con que dí:  
querrás hacerlo por mí?

*Cano.* No es posible.

*Elvira.* (*ap.*) Mis recelos  
confirma. (*á él*) Me has de dejar  
esa virjen milagrosa  
á quien me he de encomendar!

*Cano.* Labraré otra mas hermosa  
por tu imájen singular.

*Elvira.* Esa quiero.

*Cano.* Ya empené  
mi palabra.

*Elvira.* Y bien, quebralla.  
Tambien me juraste fe.

*Cano.* Quién será? tu padre... (*acercandose á la puerta.*)

*Elvira.* Y qué?

*Cano.* Si mi fé quebraste....  
Calla!

## ESCENA CUARTA.

Dichos y DON GONZALO.

*D. Gonz.* Alonso, amigo.

*Cano.* Señor!

*D. Gonz.* Hija mia! Dios te guarde.

*Cano.* (á *D. Gonz.*) Tomad asiento (*ap. á Elv.*) y tú, Elvira, no des á tu anciano padre las sospechas de un pesar, pues sabes el daño que hacen! (*á D. Gonz.*) Vos, tan fuerte?

*D. Gonz.* No; hoy me encuentro

rendido, trémulo y frágil;  
es verdad que he presenciado  
una escena repugnante  
que ha conmovido mis nervios.

*Cano.* Qué fué?

*D. Gonz.* Decirlo no es fácil.

Las oleadas del pueblo,  
sus gritos pidiendo sangre!...  
Aun me estremezco!

*Cano.* (*ap.*) Infelices!

*D. Gonz.* En un viejo no os estrañe  
ver tanta debilidad  
cuando á otro anciano se abate.  
Pienso abrasarán la casa.

*Cano.* Adios.

*D. Gonz.* Os vais?

*Cano.* Fuimos antes  
de un mismo estudio pintores,  
ambos á un tiempo galanes,  
y en nuestras fiestas amigos,  
y hermanos en nuestros males;  
en sus horas de amargura  
queréis que le desampare!

*Elvira.* Alonso, miradlo bien.

*Cano.* Queréis que innoble le falte?

*Elvira.* No ireis!

*Cano.* Y vos amaríais  
á un amigo tan infame?

*D. Gonz.* Ya que vuestro pandoner  
os empeña en ir al lance,  
armaos, y con prudencia  
obrad; pues chuzos y sables  
en manos del populacho



relumbran por todas partes,  
y si os ven su valedor....

*Cano.* Lleyo por defensa este anjel!  
(*Sacando un relicario y besándole.*)

*D. Gonz.* Guardaos por vuestra esposa.

*Elvira.* No le aconsejéis: dejadle.  
Qué importa que lloré yo  
al esposo que me maten!

*Cano.* Ya respetaré mis días  
por tí, y por vos. Adios! Tarde  
es quizá!

*Elvira.* Detente.

*Cano.* Adios! (*Sale precipitadamente.*)

*Elvira.* Pérfido!

*D. Gonz.* Elvira! hija!

*Elvira.* Padre! (*Lanzándose en sus brazos.*)

## ESCENA QUINTA.

DON GONZALO y ELVIRA.

*Elvira.* Huye, ingrato: tu crimen horroroso  
ya se descubre al pensamiento mio.

*D. Gonz.* Qué dices, hija?

*Elvira.* Que perdí mi esposo!  
que sufro mucho, y que vengarme ansío!

*D. Gonz.* Modera tu arrebato. Injustamente  
puedes juzgar de su conducta, Elvira.

Sobre mi corazon duérma tu frente,  
entre mis brazos sin afan respira.

Tú debes padecer; tu sien mancilla  
la nube del pesar: tu llanto abrasa;

pálida está tu cándida mejilla,  
lanza tu voz respiracion escasa!

Qué te ajita? anjel mio. De tu padre  
ña tú la esperanza y el consuelo;

yo te lo ruego por aquella madre  
que te bendijo al remontarse al cielo.

*Elvira.* Y no lo descubris? Otros dolores  
ocasionan tan bárbaro martirio?

Celos son!

*D. Gonz.* Tú! De quién? Alonso amores?  
Siendo su esposa Elvira! Es un delirio!

*Elvira.* Ojalá!

*D. Gonz.* Mas qué causa?

*Elvira.* Bajo el techo  
donde respira la inocente esposa.

tiene, y no lejos de mi santo lecho.  
la imagen de otro amor escandalosa.  
Y en esa Virgen consagró su idea!

**D. Gonz.** Profanacion! Es imposible, Elvira.

**Elvira.** Yo tambien lo dudaba!

**D. Gonz.** Acaso sea  
vana ilusion.

**Elvira.** El mal nunca es mentira!

Quizá á sus ojos, ahora, en este instante  
infiel la jura su constancia eterna.

Quizá sobre su pecho palpitante  
la estrecha por salvar la virgen tierna!

Venganza! y será horrible! Entre otros brazos  
tambien....

**D. Gonz.** Calla, infeliz!

**Elvira.** Hombre perjuro!

**D. Gonz.** El corazon arráncame á pedazos  
antes que escuche ese tu voto impuro!

Tu gran paciencia humillará al ingrato.

**Elvira.** Y vos mi padre sois? Vos! En mal hora!  
Su infamia defendeis?

**D. Gonz.** No; tu recato.

Tambien se venga el que sufriendo llora!

La infamia y el oprobio y la vergüenza  
jamás, jamás satisfarán tu encono:

es vengarte de tí! Tu amor le venza,  
tu respeto, tu duelo y tu abandono.

**Elvira.** Vos sois hombre tambien... en vuestro seno  
brota el jermen de egoismo.

**D. Gonz.** Cómo, Elvira!

**Elvira.** De impiedad, de desprecio....

**D. Gonz.** Qué veneno-  
da á tu sangre calor? Satan te inspira.

No soy del crimen defensor. Mis canas  
no autorizan el vicio ni la afrenta!

El cielo te abandona hoy que profanas  
la sien de un pobre viejo macilenta!

**Elvira.** *(Arrodillándose delante de su padre que se sienta  
en un sitial, cubriéndose el rostro con el pañuelo  
para ocultar su llanto.)*

Avergonzadme, oh padre, avergonzadme,  
os falté! Mas, mi mente se estravia:

compadecedme, sí, y abandonadme!  
Maldita soy del cielo!

**D. Gonz.** *(Con interés, levantándola.)* No, hija mia.

Bendita, sí: porque el Señor se apiada  
del que borra su crimen con el llanto:

y María de Dios inmaculada  
te cubrirá con su amoroso manto.

*Elvira.* Alienta tú, consuelo de mis ojos.  
Yo besaré por tierra vuestra planta. (*Oyen pisadas.*)  
*D. Gonz.* Quién será?... Cálmate! Tus labios rojos  
sonrían á mi amor; tu sien levanta! (*Acariciándola.*)  
Yo velaré por tí; si es delicuente,  
la máscara á su infamia arrancaremos;  
la razon ó la ley pondrán su frente  
donde con nuestros pies la humillaremos!

## ESCENA SESTA.

*Dichos y VENETO.*

*Veneto.* Aprovechemos el tiempo.  
(*Entrando por la puerta de la derecha.*)  
(*ap.*) Su padre con ella! Malo:  
si su esperiencia la guia  
mi empeño en perderla es vapo.  
(*á Elvira.*) Buenas tardes! Ya de vuelta  
me teneis. (*á D. Gonz.*) Besos la mano.  
Quedé en venir por la estatua  
y en traer estos ducados.

*Elvira.* No está mi esposo.

*Veneto.* No importa.  
Me holgaré en tomar descanso  
un momento; que he salido  
de aquel tropel por milagro.

*D. Gonz.* Venís de allí?

*Elvira.* Le habeis visto?

*Veneto.* A quién?

*Elvira.* A él: á Alonso Cano!

Hablad!

*D. Gonz.* Sí; compadecedla.

*Veneto.* No es el lance para tanto.  
Le ví atravesar por medio  
del infernal populacho  
hasta la casa. (*ap. á Elvira*) Una dama  
tras de una verja llorando  
le guiaba.

*D. Gonz.* Y bien?

*Elvira.* No entró?

*D. Gonz.* No habia de estar cerrado  
el portal?

*Veneto.* Tenia él llave.

*Elvira.* Alonso?

*Veneto.* Sí. (*ap. á ella.*) Y hasta el cuarto  
debió subir de la dama.

- pues cerró su reja.
- Elvira.** Ah!
- D. Gonz.** Acaso  
al pueblo entonces, furioso  
abalanzándose.....
- Veneto.** En vano.  
El solo bastó á impedir  
que adelantáran un paso;  
y volvió á cerrar la puerta  
dejándoles asombrados.
- Elvira.** (ap. á Veneto.) Y qué más en vuestros ojos  
leo yo aun mas.
- D. Gonz.** Cielo santa,  
su misma tumba buscó!
- Veneto.** Resuelto al fin, temerario,  
por otra calle escusada  
donde el trópel no era tanto  
salió!
- D. Gonz.** Qué imprudencia!
- Elvira.** Oh Dios!
- Veneto.** (ap. á ella.) Y con su dama en los brazos.
- Elvira.** Ay! (Se siente desfallecida.)
- D. Gonz.** Qué tienes, hija mia?
- Elvira.** Muy débil!
- D. Gonz.** (á Veneto.) Piedad de entrambos.
- Veneto.** Salió bien.... Cuatro escuderos  
valerosos y un anciano;  
todos con sendos broqueles  
y espadas.....
- D. Gonz.** Qué valor!
- Veneto.** Rayos  
mas bien, por medio del pueblo  
se fueron abriendo campo.  
Se libertaron!
- Elvira.**
- D. Gonz.** Sí, Elvira!
- Veneto.** En un próximo santuario  
tomó asilo el viejo Herrera;  
pues ya eran muertos sus cuatro  
servidores, y su sangre  
manchaba del templo el atrio.  
Alonso solo, aunque el hierro  
en su diestra ya quebrado  
cubria del tierno amigo  
la cabeza con su manto!
- D. Gonz.** Heróica accion!
- Veneto.** Aplaudían  
los unos con entusiasmo,  
y los otros con blasfemias  
poblaban el ancho espacio.

El fin del suceso ignoro.  
(ap. á Elvira.) Tan cerca de mí pasaron,  
que no dudo que la Joven  
es la imájen que en el mármol  
en virgen de la Esperanza  
su buril ha consagrado.

**D. Gonz.** Hija, adios; que no me escuso  
con la pensión de los años  
de ser sensible, y de ser  
en mis acciones hidalgo.  
Mañana, acase persiga  
á quien hoy piadoso amparo  
que entonces ya es criminal,  
y ahora solo es desdichado!

**Elvira.** Vos?

**D. Gonz.** Sí; es tu esposo; y aun de hijo  
el nombre le di. Ten ánimo!

**Elvira.** Vuestra vida, vuestro amor!

**D. Gonz.** Te le volverán mis brazos! (Se va.)

## ESCENA SETIMA.

VENETO y ELVIRA; al fin ALONSO CANO.

**Elvira.** La voz se niega á mis quejas,  
y entre duelo y sobresaltos  
sé que de dolores muero  
sin acertar á explicarlos.

**Veneto.** Elvira!

**Elvira.** Mas, quién sois vos  
que como un arcángel malo  
ponzoña y hiel derramais  
de vuestros impuros labios?

**Veneto.** Soy quien delido de veras

**Elvira.** Qué buscáis, si yo no os llamo?  
Huid de aquí! Vos turbasteis

de mis sueños el descanso  
Vos, las primeras sospechas

en mi pecho atormentado  
hicisteis brotar. Dejadme

con mi ilusión y mi engaño!  
No quiero yo esa verdad

que me martiriza tanto!  
**Veneto.** Eso, el perdido, ambiciona.

**Elvira.** Es mi esposo; respetadlo!

**Veneto.** (ap.) Yo humillaré su soberbia.

(á ella.) Dadle alas; mañana ingrato  
traerá la diosa en persona  
en vez del ídolo vano;

Elvira.

Veneto.

Elvira.

Veneto.

Elvira.

Veneto.

Hombre infernal! Vuestro amigo,  
Y me matais? Por ser franco;  
porque os quiero... y... Callad, digo.

Y no os busco con halagos;  
Pero me irrita que ese hombre  
haga de vos tal escarnio;  
Tambien la venganza es noble;  
tambien hay orgullo, y santo  
en la mujer que quebranta  
las cadenas de un tirano.  
La virtud clama un castigo:

Elvira.

Veneto.

Elvira.

Veneto.

Elvira.

Veneto.

Elvira.

Veneto.

Elvira.

Veneto.

Decis? Que debéis vengaros  
Y si mi amor, si mis bienes  
luego alcanzan con mi mano  
á.....  
Un divorcio! Huid, huid,  
hijo del crimen, villano,  
y ruin hombre.

Yo! (ap.) Paciencia.  
Leonor, por vengarte callo.  
(á ella.) Señora.

Dejadme. Os dejó;  
y escuso vuestro arrebató.  
Mas ya, ni recuerdos quiero  
de vuestra casa; Quédaos  
con la esfige, y yo me iré  
tambien con esos ducados;  
que no han de decir por mí  
que se ha deshecho el contrato;  
Id; tomad esos dineros;

(Le arrebató el bolsillo sin despréndelo)  
y aprended á respetarnos.  
Asi se mengua el pesar  
del sensible. Como  
que en esa imájen juraba  
vender de su alma pedazos.

Por compasión, no me habléis.  
(Con delirio.) No! no le quiero á mi lado.

Confíadla vuestras penas (Con ironía y sarcasmo.)  
pueda en vuestros sobresaltos  
la virgen de su esperanza.

**Elvira.** Suya! jamás.

(Acercándose á la efigie y mirándola con atencion.)

**Veneto.** Consolaros.

Tomadla por valedora.

De una virgen el regazo

es dulce lecho en que encuentran

luengos males, sueño blando;

pero olvidad que esa virgen

es de su dama el retrato!

**Elvira.** Y siempre aquí!

**Veneto.** Y sonriendo  
cuando vos esteis llorando!

**Elvira.** Jamás, jamás.

(Elvira con un mazo que hay próximo la da un golpe y rompe la estátua.)

**Veneto.** (ap.) Le ha perdido.

**Elvira.** Ay de mí!... Sí... me he vengado.

(Se oye ruido en la puerta de entrada.)

**Veneto.** Quién? él es. Ya no hay remedio...

(Se dispone á salir.)

**Elvira.** Qué infeliz nací!

**Veneto.** El hallarnos

es preciso.

(Cano entra, y al ver un hombre se detiene, y recata á una tapada que le sigue.)

**Elvira.** Observaremos

si la ha visto.

**Cano.** (desde la puerta, ap.) Eh! Siente... (á Ven.) Hidalgo!

Olvidad que en mi aposento

visteis ni aun sombra de un manto.

Lo ois?

**Veneto.** Y os digo que bien.

**Cano.** Con mi sangre os lo demando.

Y pasad volviendo el rostro

(Le hace pasar de espaldas; Elvira está oculta entre las estátuas. Veneto se vá echandole una mirada significativa de venganza.)

por junto de ella; que aguardo,

que en obsequio del empeño

lo inoblé escuseis del caso.

**Elvira.** (ap.) Una mujer!

**Veneto.** (á Cano.)

Yo os lo fio.

(ap.) Un momento no perdamos;

ESCENA OCTAVA.

ALONSO CAÑO, MARIA y ELVIRA.

(Cano hace entrar á Maria silenciosamente, cierra las puertas, y acude á su lado con interés. Maria se descubre. Elvira durante toda esta escena procurará adelantarse á escuchar, sin separarse de la estufa que la oculta.)

Cano. Serena tus ojos;  
seguro encontramos!

Maria. Que libres estamos!  
Gran Dios de Israel!

Cano. Descansa en mis brazos  
un solo momento.

Elvira. Ay! (ap.)

Maria. Ois?

Cano. El viento.

Maria. Si vuelve el trespel!

Elvira. Oh rabia! (ap.)

Cano. Desecha

tus vanos temores,  
mis dulces amores  
disfruten en paz,  
después del martirio  
de verte perdida,  
la dicha cumplida  
de hallar tu beldad!

Maria. Señor, cuanto os debo.

Elvira. Saldré á confundirlos?

El ansia de oírlos  
dettiene mis pies!

Maria. Me aterra el mormullo

del aura: imagino

armas de asesino

las sombras que ves!

Mas no: estoy tranquila, (Finjiendo serenidad.)

porque es doloroso

que tú tu reposo

le pierdas por mi

Ya solo, por darte

la paz que deseas,

mis tristes ideas

de espanto perdí.

Me ves reposada,

sereno respira.



**Elvira.** Parece mentira tan negra traicion!

**Cano.** Lo estoy, niña hermosa;  
Mas juro que siento, aunque es un momento, tenerte en prision; y es fuerza por ahora; si Elvira supiese que un ser existiese...

**Maria.** Me perdonará.

**Cano.** Jamás! la conozco!

**Elvira.** Dice bien!

**Cano.** Sería la desdicha mia, la tuya quizá! Ven, pues, y mañana partirás.

**Maria.** Bien, sea: pero que te vea siempre!

**Cano.** Siempre, sí.

**Maria.** Adios, anjel mio.

**Maria.** Lo eres de mi guarda.

**Cano.** Adios.

**Maria.** Me acobarda quedarme sin ti.

**Cano.** El mas leve ruido pudiera perdernos.

*(La conduce pasadamente á un gabinete de la izquierda, y en el cancel de la puerta-la dice las últimas palabras. Cierra con llave y se dispone á salir. Elvira se coloca detrás de él, y al voltear se encuentran cara á cara.)*

**Elvira.** Allá en los infiernos no sufrirán mas!

**Cano.** Adios.

**Maria.** Vijilante estaré y alerta.

**Elvira.** *(ap.)* Ya cerró la puerta.

**Cano.** Voy.....

**Elvira.** Adonde vás?

### ESCENA NOVENA.

**ALONSO CANO y ELVIRA, despues MARIA.**

**Cano.** Tú aquí?

- Elvira.** Si: todo lo he visto.  
**Cano.** Tú de mi conducta espías?  
Esa es torpe villanía!  
**Elvira.** Y aun mi cólera resisto!  
El villano y fementido  
quién es aquí de los dos,  
quien vende su honor y a Dios,  
ó el que le sufre vendido?  
Si villanía llamas  
á mis celos; qué espresion  
para tan negra traicion  
como propia reservais?  
**Cano.** Escucha; yerros han sidor..  
**Elvira.** Sueño en ideas de muerte:  
Yo la hablaré.....  
**Cano.** *Mis: advierte!*  
**Elvira.** Confiesas me has oido!  
Suelta.  
**Cano.** Escúchame te ruego:  
**Elvira.** Tú me juraste, traidor,  
que era tu primer amor,  
el que te inspiró mi fuego!  
*(Oyen llamar en la puerta del cuarto donde está oculta Maria.)*  
**Cano.** Un golpe! allí!  
**Elvira.** Sí, sí, es ella.  
A tu defensa saldrá.  
**Maria.** Abrid, abrid!  
**Elvira.** *(corre á abrir la puerta; Alonso Cano muestra resignacion dolorosa.)*  
**Cano.** *(ap.)* Qué será  
que así el secreto atropella!  
**Elvira.** Salid. *(abriéndola.)*  
**Maria.** Vos aquí?  
**Elvira.** Os espanta!  
**Maria.** Nada asombra á la virtud.  
**Cano.** Paciencia.  
**Elvira.** Veis mi inquietud,  
ah! Tu muerte se adelanta.  
Huye.  
**Elvira.** De quién?  
**Maria.** Yo los ví.  
Sus trajes negros.  
**Cano.** No! llorés!  
**Elvira.** Quién son?  
**Maria.** Los inquisidores.  
Sus voces de muerte oi.  
**Elvira.** Ay!... Sí; escuchad, es su paso.  
**Maria.** Y ay del que entra en su prision!

- Elvira.** Yo labré tu perdicion.  
**Cano.** Sueños serán, ó es, acaso  
que.....
- Elvira.** No; es cierto lo que dice!  
(*Haciéndole ver la estatua rota. Maria entretanto cierra la puerta.*)  
Mira tu hermosa Esperanza!
- Cano.** Elvira!....  
**Elvira.** Esta fué venganza  
del italiano!
- Cano.** Infelice!  
**Maria.** No huye?  
**Elvira.** Sí: primero es él. (*Dudosa.*)  
**Cano.** Has roto mi corazon!  
(*Elvira y Maria miran por la cerradura mostrando inquietud.*)  
**Maria.** Callad!... Veis.... La inquisicion.  
**Elvira.** Huye. (*Abrazándose á Alonso Cano.*)  
**Cano.** Esa jente cruel  
tambien te persigue á tí. (*á Maria.*)  
**Maria.** Qué valgo yo!  
**Elvira.** No recuerdo  
nada. Huye! Si te pierdo  
(*Se arrodilla para suplicarselo.*)  
me pierdes por siempre á mí!  
**Cano.** Solo con ella. (*Señalando á Maria.*)  
**Elvira.** Me juras  
que á su amor tu amor no alcanza?  
**Cano.** Sí, por mi rota esperanza.  
**Maria.** Mis espresiones son puras.  
(*Oyen un cerrojo. Alonso Cano duda el complacerla, é indica con su ademan su resolucion de no apartarse de Maria.*)  
Ya descorren los cerrojos  
de esa antecámara!
- Elvira.** Adios.  
Pronto; partid!.... Sí.... los dos.  
El llanto ciegue mis ojos.  
(*Elvira vacila un momento, y de repente los une ella misma y los hace huir por una puerta secreta de la derecha, cubriéndose el rostro por no verlos fugarse juntos. Alonso Cano y Maria se despiden de ella en silencio; por la puerta del fondo se oyen los pasos de los inquisidores, y se ve por la claraboya que hay sobre la puerta el resplandor de la luz.*) ♦

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.

---

Interior de una granja rústica. Al fondo una puerta y una ventana. A la derecha se descubre parte de un terrazo y la tapia de la huerta. A la izquierda dos puertas que comunican á las habitaciones interiores. Varias sillas y una mesa.

### ESCENA PRIMERA.

ALONSO CANO y MARIA, *sentados.*

- Cano.* Has descansado, María?  
*Maria.* Tan débil por fin no estoy.  
*Cano.* Con inquietud, por quien soy, esperé en esta alquería tan próxima á la ciudad; pero te vi tan rendida.....  
*Maria.* Solo el temor por tu vida causó tal fragilidad; que una legua de camino si no bien resistiría.  
*Cano.* (*Procurando sosegarla.*) Como hay tanta granjería por este campo vecino, aunque intentáran buscarnos, no es tan fácil en verdad; mucho mas que en la ciudad pensarán sin duda hallarnos. Quizá nuestro bien consiste en haber parado aquí! Mas, no te aflijas así, me hace mal el verte triste!

*Maria.* Por mí en tal riesgo os hallais.  
*Cano.* No temas.

*Maria.* Cómo ha de ser  
amaros, y no temer  
cuando en tal peligro estais?

*Cano.* No. Deja goce este instante,  
pues tan corta es mi ventura  
de contemplar la hermosura  
de tu hechicero semblante!  
En tu inocente quietud  
tú no sabes cual te adoro,  
rico y precioso tesoro  
de inocencia y de virtud!  
Tú no lo sabes, *Maria*:  
cuando mis ojos te ven,  
no hay dicha ni mayor bien  
que halaguen el alma mia.  
Y si tristezas ú enojos  
desgarran ■■ corazón,  
nieblas fujitivas son  
que desvanecen tus ojos.  
Mas que veo! Triste y muda,  
ni me escuchas! O quizás  
cuanto yo te quiero mas  
te causa mi amor sin duda!

*Maria.* Fuera ingratitud en mí  
cuando tan tierno os mostrais,  
y en mi bien os ocupais!  
Pienso en que os detuve aquí!  
y es porque os quiero también;  
mas con tal amor, tan puro,  
que en vano anhelo y procuro  
poder definirlo bien!  
Es un afan que no alcanza  
glorias del placer terreno,  
tan bien hallado en mi seno  
que goza sin esperanza.

Y aunque en mi suerte prolja  
mis padres no conocí,  
pienso que os amára así  
si os amára como hija!  
*Cano.* Dices bien: y este cariño  
dulce, invariable y eterno,  
es así inocente y tierno,  
y puro como el de un niño.

Llámame tu padre, sí,  
pues que de padre es mi amor.  
*Maria.* Mas vuestra esposa, señor?...

*Cano.* Mi esposa? Se lo encubrí!

No sabe, no, ni es posible  
que sepa nunca, por qué  
me arrastra tanto la fe  
de esta pasión invencible:  
é imagina en su locura,  
con el afán de sus celos,  
que de mis tristes desvelos  
solo es causa tu hermosura!  
Te vió niña, te vió hermosa,  
y en su ciega confusión,  
sin causa tiene razón  
para estar de tí celosa.  
Celos!

*Maria.*

*Cano.*

Plujiera á los cielos  
que nunca visto te hubiera,  
pues con ellos desespera!

*Maria.*

*Cano.*

No me direis qué son celos?  
Es un delirio, una ira,  
es un rabioso dolor  
envidia de ajeno amor.

*Maria.*

*Cano.*

*Maria.*

*Cano.*

Eso tiene doña Elvira?  
Por tí ha perdido su calma!  
Y con razón?

No, por Dios!  
que he partido entre las dos  
todo el cariño del alma!  
Capáz yo de tal perfidia!  
Bien recela!

*Maria.*

*Cano.*

*Maria.*

Cómo, pues?  
Si envidia esa pasión es  
yo también la tengo envidia!  
Sin que á ninguna la palma  
de vuestro cariño deis,  
cómo haceis, no me direis,  
para así partir el alma?

*Cano.*

No es partirla. Los afectos,  
que en fin de su esencia nacen,  
de la pasión satisfacen  
mil diferentes efectos.  
Hijo del alma es amor,  
hijo del alma el desdén,  
y de ella nacen también  
el contento y el dolor.  
Dulces afectos los cielos  
unen por mayor delicia,  
y el alma los acaricia  
como á sus hijos jemeles.  
En el amor paternal  
santa y sublime pasión

no se dán del corazon  
los tesoros por igual.

*Maria.* Bien decis. Mas cómo fué  
nacer la sospecha en ella?

*Cano.* Lo quiso mi mala estrella!  
Lo que á Herrera adelanté,  
para tu noble enseñanza  
y su socorro, causó  
mi pobreza, y me obligó  
á dar precio á mi esperanza.

(*Se oye el toque de oraciones lejano: se levantan.*)

*Maria.* Ah!

*Cano.* Cual se tarda el quintero,  
que he enviado á la ciudad!  
Élvira, por tí, en verdad  
y no por mí desespéro!  
Los fieros inquisidores  
su duelo habrán respetado?  
Habrán mi casa allanado,  
ó preso á Élvira! (*Se cubre el rostro con la mano.*)

*Maria.* El que llores

no, no me prueba flaqueza,  
sino tu gran corazon,  
que la hermosa compasion  
nace, Alonso, de grandeza.  
Conozco que te espusiste  
nuestro retiro á indicar  
por quererla consolar;  
mas por ella bien hiciste!

*Cano.* Quién mejor lo merecía  
que quien salvó mi existencia!  
Obré ademas con prudencia.  
Al hombre de esta alquería  
solo las señas le dí  
de don Gonzalo de Prieto,  
y que un pintor, está inquieto  
por su esposa, le advertí.  
Tan sucinta esplicacion  
no me descubre....

*Maria.* Bien dices.

*Cano.* Mas aun postrada te miro.

*Maria.* Un poco.

*Cano.* En este retiro  
goza aun las horas felices  
de descanso; y, cuando tienda  
por el oscuro horizonte  
sus pardas brumas el monte,  
la marcha otra vez se emprenda.  
*Maria.* Y el retardo aprovechemos



que mi desmayo causó.  
Mas, descansar solo yo?...  
Cano. No, los dos reposarémos:  
tú, -en el lecho, á cuya puerta  
ánjel de guarda seré;  
y yo soñando, aunque en pié.  
El sueño mi mal despierta!  
En su silencio mas claman,  
ay! mis pasiones dormidas,  
y mis dolientes heridas  
con el reposo se inflaman!  
Mi calma es solo un imán  
que embargue mi pensamiento.  
Mira, este pobre instrumento  
(Sacando un lapicero.)  
pone en olvido mi afán!  
Es delicioso beleño  
que embarga mi fantasía!  
Tú eres aun niña, María:  
no es siempre un descanso el sueño!

(Alonso Cano la hace entrar empujándola cariñosamente,  
y al volverse reparando en una estampa colgada en la  
pared se pone á dibujarla con emocion é interés.)

## ESCENA SEGUNDA.

ALONSO CANO.

Cano. Piedad y amor se divisa  
en esa sien soberana:  
de Luzbel la frente insana  
su pié rutilante pisa.  
Yo trasladaré á tu risa  
los murmullos celestiales,  
y á tus ojos virjinales  
esa uncion consoladora,  
de la que aguarda el que llora  
el remedio de sus males!  
Oh! sublime aparicion.  
Ya el pesar no me acobarda,  
pues un ánjel de la guarda  
solo anuncia salvacion!  
Hago aqui firme intencion,  
si me libras de este mal,  
á la santa catedral  
de donar un cuadro hermoso  
con tu triunfo milagroso,

puro arcanjel inmortal! (*Llaman á la puerta.*)  
El bosquejo concluí.

(*Sale á la puerta á ver quien llama.*)

Quién será?... El quintero. Y bien?

**Quintero.** (*entrando.*) Dadme os ruego el parabien.

**Cano.** Visteis al anciano?

**Quintero.** Sí.

Le dije lo que sabia  
y me encomendasteis vos,  
«que el pintor, gracias á Dios,  
seguro albergue tenia!  
Pero que estaba impaciente  
por saber si han padecido  
por él!»

**Cano.** Qué te ha respondido?

**Quintero.** Que no hay ningun accidente  
desagradable en su casa:  
y que libre del amago  
debes huir del estrago  
mientras la tormenta pasa,»  
Sus razones te repito,  
porque no las comprendí.

**Cano.** Yo las comprendo, sí, sí;  
me has hecho un bien infinito.  
Toma cuanto tengo: un dia  
(*Le da un bolsillo y le rehusa.*)  
podré jeneroso ser!

**Quintero.** No me robeis el placer  
de una accion buena.

**Cano.** Seria  
el instarte en mí bajeza.  
Pero mis brazos te doy  
por prueba de que te soy  
deudor de una gran fineza.

**Quintero.** Yo los acepto. (*Se abrazan.*)

**Cano.** Mi pecho  
respire al fin.

**Quintero.** (*ap.*) Ay de mí!  
Pienso les comprometí:  
no estoy de mí satisfecho!  
Mas, qué hacer si de repente  
me encuentro entre dos espías  
sorprendido.

**Cano.** Qué decias?

**Quintero.** (*ap.*) Serán ellos. (*á él.*) Viene jente?

**Cano.** No!

**Quintero.** (*ap.*) De pronto me dijeron  
si dos fujitivos ví,  
y tan torpe respondí.....

- Cano.** que sin duda presumieron!....  
Es imájen peregrina  
la del arcanjel Gabriel!  
(*Llaman á la puerta.*) Cielos!  
(*D. Gonzalo desde dentro.*) Abrid, hombre fiel.
- Cano.** Quién será!
- Quintero.** (*ap.*) Labré su ruina!  
Mas lo confieso; me espanta  
la inquisicion. Ah! sois vos? (*Abriendo.*)  
(*Entra D. Gonzalo.*)
- D. Gonz.** Alonso!
- Cano.** Padre! Por Dios,  
dejad bese vuestra planta!  
(*El quintero se retira; al verse solos se vuelven á estrechar entre sus brazos.*)

### ESCENA TERCERA.

ALONSO CANO y DON GONZALO.

- Cano.** Y Elvira?
- D. Gonz.** De hallarla aqui  
vine con hartos recelos.
- Cano.** De hallarla aqui? Cómo?
- D. Gonz.** Al punto  
que supe por el quintero  
tu albergue, pasé á su casa  
á prodigarla consuelos.  
Alli dispusimos ambos  
que yo buscase al momento  
algun caballo, y creimos  
que D. Alfonso tu deudo  
no nos negaría el suyo  
en lance de tanto aprieto:  
mas temió comprometerse  
con el tribunal sangriento,  
pues fué preciso informarle  
del azaroso suceso,  
y vió por tierra mis canas  
sin dar á mi afan remedio.  
A tales horas en vano  
fuera en la ciudad tenerlos.  
Volví á buscar á tu esposa  
y ya no la hallé; aunque entiendo,  
que con Rodrigo, aquel fiel  
servidor suyo, sabiendo  
por mí tu albergue, ha querido

- Cano.* repetirte un adios tierno.  
Vos por mi causa, señor,  
comprometido en mis riesgos;  
y aun mi esposa; qué imprudencia!
- D. Gonz.* Decid qué amor tan inmenso!  
Imprudencia! No: es acaso  
que estimando sus derechos,  
vendrá á pedirlos, Alonso,  
estrecha cuenta por ellos!  
Y aqui, dejando de ser  
el amigo y consejero,  
exijo de vos lo mucho  
que por su padre os merezco.  
Sangre de mi sangre, Elvira  
es honor mio: y supuesto  
que vos no estais disculpado  
satisfacedme á sus celos.
- Cano.* Si no os tuviera la estima  
que por ser su padre os tengo,  
y no me impulsára á ver  
vuestras canas con respeto  
la santa fé con que yo  
miro los santos cabellos,  
negárame á contestaros.
- D. Gonz.* Fuera escusar el empeño.
- Cano.* Noble sois, comprendereis  
la santidad de un secreto.
- D. Gonz.* Antes que noble fuí padre  
y solo su afan comprendo!  
De hacerla feliz un día  
me prestasteis juramento,  
habeis mentido á mis ojos  
pues desdichada la veo!
- Cano.* Las apariencias disculpan  
vuestros enojos, y encuentro  
que es justo el dolor de un padre  
que mira un hijo sufriendo.  
Tambien yo la dí mi honor  
y la mitad de mi lecho,  
y con mi nombre escudé  
ya la mancilla del vuestro!  
Pero es tan limpio cristal  
que lo quebrára el aliento  
de la sospecha, á no ser  
salida de vuestro seno.  
Si os digo que con hablar  
este puro nombre ofendo:  
que espongo á morir á un ángel:  
y que ocasiono á sus deudos

deshonra, porque ella es fruto de criminales sucesos.

Si os fio que de mi esposa se aumentarán los recelos, y que jamás la he faltado os juro, señor, poniendo sobre el corazón la mano é invocando el Dios escelso que maldice la impostura, culpareis aun mi silencio?

**D. Gonz.** No; yo sé lo que se debe el que cumple caballero. Deshonrar unos parientes! hacer que asesinen ellos alguna inocente niña!

**Cano.** No; no, yo estoy satisfecho! Cuando el honor es lo mas, el ser feliz es lo menos! No creais que yo no sufro de mi Elvira los tormentos, al ver de su confianza siempre un escollo por medio en contra del cual se estrellan nuestros mas dulces recreos! Pues pesa mucho entre amantes guardar tan hondo misterio!

Pero temí que rompía mi dicha, ay Dios, con romperlo!

**D. Gonz.** Basta, Alonso, de disculpas. *(Sale el quintero.)* Un hombre y una mujer aquí se dirijen.

**Cano.** Cielos!

**D. Gonz.** Hacedles entrar. Yo fio *(El quintero va á abrir.)* reducirla con consejos. En ella la reflexion hará su deber y el tiempo!

**Quintero.** *(ap.)* Aunque advertirle quisiera será inútil: al acecho he visto ya dos espías; no evitaria su riesgo, y al tribunal sanguinario mi cabeza comprometo!

**D. Gonz.** Que os desahogueis es mejor á solas.... Paso aquí dentro! *(Se retira al gabinete de la izquierda.)*

ESCENA CUARTA.

ALONSO CANO y ELVIRA.

(Acompañada de Rodrigo. El quintero se retira con Rodrigo por el fondo, despues de dirijirles una mirada de interés.)

Elvira. Esposo !

Cano. Elvira ! en fin te respetaron !

Elvira. Libre estás !

Cano. Y es por tí !

Elvira. Tus nobles sienes permíteme estrechar. No se atrevieron al hogar de tu esposa ; pero alevés salieron en tu busca.

Cano. Por fortuna hay un Dios que protege al inocente.

Elvira. Rodrigo les seguía y vió dispersa de los esbirros la canalla en breve.

Cano. Quizá me olvidarán.

Elvira. Esposo mio. Aunque así fuera , de sus iras siempre es forzoso apartarte ; y fué arriesgado tan próximo á Sevilla el detenerte.

Cano. Temí por su existencia ; Desmayada....

Elvira. Por quién ?

Cano. Tan niña !

Elvira. La razon me vuelven tus palabras. Tu amor me deslumbraba , y de mis celos me olvidaba al verte. Oh infamia , y consentí !....

Cano. Calla !

Elvira. Creías

que á tanto extremo jenerosa fuese que en brazos de mi péfida enemiga te mirára otra vez indiferente ? Juzgaste , Alonso , que al cerrar mis ojos por escusar tu desdichada muerte se durmieron mis celos ? No , mi sombra por todas partes á seguirte viene ! Tú deliras ?

Cano. Es cierto : y este loco y ardiente frenesí no te estremece ?

Cano. Oh , sí , me haces temblar , mas por tí sola , por tí que eres el alma que sostiene mi existencia infeliz !

*Elvira.*

Y por mí sola?

*Cano.*

Tambien por ella, sí, que es inocente!  
Te lo prometo, Elvira, por el nombre  
del supremo hacedor rey de los reyes,  
por aquella que fué virjen y madre,  
gloria de los espíritus celestes!

Escúchame por Dios; y si tú sabes  
en sus ojos leer; si en esa ténue  
blanda respiracion que de sus lábios  
las no marchitas rosas humedece  
has hallado quizá de un alma pura  
la emanacion sublime y elocuente.....

*Elvira.*

Oh! que bien que la adorna tu capricho  
de cuantas ilusiones te merece  
para curar mis celos! Ay Alonso!  
Ay desdichado amor, ya no hay que esperes!  
Si pudieras saber....

*Cano.*

*Elvira.*

Habla, y el alma  
de tus razones, de tu voz pendiente,  
te escuchará si excusas tu delirio.  
Engaña mi dolor si mas no puedes!  
Mentirte? No, jamás!

*Cano.*

*Elvira.*

Luego confiesas  
que con esa mujer mi amor ofendes?  
Yo te juro por Dios!

*Cano.*

*Elvira.*

Calla, insensato,  
y de su santo nombre no blasfemes.  
Por nuestro amor!....

*Cano.*

*Elvira.*

En vano, si ya ha muerto,  
con tus mentiras invocarle quieres!  
Por mi nombre y mi honor.

*Cano.*

*Elvira.*

Nada te creo,  
infiel, perjuro, pues el mio ofendes.  
Doña Elvira! (*Empuñando la daga.*)

*Cano.*

*Elvira.*

Sí, herid. Ya solo un crimen  
puede apartar nuestra ligada suerte!  
lo que el cielo anudó rompa tu mano:  
y cuando tinta en púrpura caliente  
á tu esposa la ofrezcas.....

*Cano.*

*Elvira.*

Cesa, Elvira,  
por piedad! y perdóname!  
Sí aun quieres  
que en tu cariño y tus promesas crea  
apártala de tí.

*Cano.*

Yo! qué pretendes?  
Sin amparo, y mi honor comprometido  
en mirar por su bien!

*Elvira.*

Haz que se aleje,  
y déjame la vea.

*Cano.*

Con qué objeto?

*Elvira.*

Déjame hablarla.

*Cano.*

Oh Dios!

*Elvira.*

Si no, es que temes  
que á sus tranquilos ojos no se asome  
todo el rubor de su alma delincuente,  
ó que al purpúreo y florecido lábio  
faltan las rosas de que ornarle sueles,  
y que en cárdenos lirios se conviertan  
cuando su torpe crimen la avergüenze!

*Cano.*

No, no; que es la virtud limpia y sin mancha  
á quien agravia obcecada. Atiende  
á su temprana edad; respeta, *Elvira*,  
sus lágrimas tambien. Pero aquí viene,  
sin duda de las voces atraída.

Oh! ten de ella piedad! Sí, la merece!

*(Alonso se retira al gabinete donde entró D. Gonzalo.)*

## ESCENA QUINTA.

ELVIRA y MARIA.

*Maria.*

Ah! vos erais?

*Elvira.*

Qué te espanta!

*Maria.*

*(ap.)* Pavor su semblante pone!  
Rendida á un sueño febril  
recelosa al fin... Mas dónde  
está?

*Elvira.*

No hay peligro.

*Maria.*

No?

*Elvira.*

*(ap.)* Cuánto le ama! *(á ella.)* Ven, responde.

*Maria.*

Señora!

*Elvira.*

*(ap.)* Tiembla! es culpada!  
*(á ella.)* Habla ante Dios.

*Maria.*

El nos oye,

*Elvira.*

*(ap.)* Será inocente! *(á ella.)* No pueden  
nuestros tristes corazones  
por mas tiempo soportar  
tantos acerbos dolores.

Es preciso que la muerte,  
para que tu dicha colmes,  
acabe mi desventura  
y mi mártirio corone!

*Maria.*

Cómo, señora?

*Elvira.*

No es cierto  
que en plácidas ilusiones  
de amor te seduce el alma



*Maria.* de Alonso Cano hasta el nombre?  
*Elvira.* Por qué quereis que lo niegue!  
*Maria.* Luego es verdad? Mal le logres!  
*Elvira.* Le quiero bien!....

Y no es cierto,  
supuesto que así le adores,  
que en la horrible oscuridad  
de la perezosa noche  
sueñas con celos funestos,  
y con caricias de amores?  
Que le llamas, cuando ausente  
tras nuevos placeres corre,  
y ríes si á tu voz viene,  
y lloras si á tí se esconde?  
Cosas me dices.....

*Maria.*  
*Elvira.*

No es cierto  
que eternas sospechas roen  
tu corazón?

*Maria.*

(*con inocencia.*) Oh! No tal.  
Quiérole bien y acabóse!

*Elvira.*

Pobre inocente, no eres  
de mis tormentos atroces  
la causa, no; ni es tu pecho,  
cual yo juzgaba, de bronce!  
Alma vírjen, vaso frágil,  
el soplo impuro de un hombre  
ha empañado tu pureza.

*Maria.*

*Elvira.*

*Maria.*

*Elvira.*

Ah!

(*suspirando.*) Pobre niña!

No llores!

Cómo no quieres que salgan  
mis lágrimas, sin que ahoguen  
en el pecho los suspiros,  
y en la garganta las voces?  
*Maria.* No, madre mía, y permite  
que así mi afecto te nombre,  
no mas tus dolientes ojos  
abundoso llanto broten.

Mi inclinacion por Alonso  
jamás te ofendió; y él, noble  
y leal á tu amor santo,  
generoso corresponde!

Fú como á esposo le ama;  
y él te rinda sus favores,  
mas el lugar de su hija  
ni me envidies, ni me robes.

*Elvira.*

Hija! (*ap.*) Qué nueva sospecha!  
Yo no soy madre!

*Maria.*

Aunque invoque

este dictado no ofendo  
tu cariño!

*Elvira.* (ap.) Sabré entonces!....  
(á ella.) Bien; tu candor me convence  
de mis injustos temores!  
Pero, dime; cómo ha sido  
conocerle? Cuándo, en dónde  
le has visto? Sin duda alguna  
desde niña le conoces?

*Maria.* Es verdad, los mas lejanos  
recuerdos fascinadores  
de mi niñez van unidos  
á él, que me sirvió de norte!

*Elvira.* Y luego?

*Maria.* Siete años hace  
que de su lado apartóme.

*Elvira.* (ap.) Todo lo comprendo. Al tiempo  
de mis bodas! Mas veloces  
pasan las sombras, y es fuerza  
que gane los altos montes  
antes que la luz del dia  
descubra su marcha. Corre,  
y que al viaje se aperciba,  
yo voy. Algunos renglones  
quizá harán que halle dinero,  
y el oro los muros rompe!

*Maria.* Vos me perdonais?

*Elvira.* Sí, sí. (Se va Maria.)

Me habrá vendido? De joven  
habrá jurado otro amor!  
Él, padre! Huid, torcedores  
(Quitándose las joyas.) recelos que me matais.  
Pensemos en él. Mis broches,

(Aparece Veneto y el quintero por el fondo. El quintero  
se retira.

mis sortijas! Ricas joyas,  
abridle paso á otros montes  
estraños.

*Veneto.* Temblando abríó.

Está sola. (Adelantándose.)

*Elvira.* Quién? Ese hombre!

Deja aterrada las joyas sobre la mesd. Veneto en el in-  
terin corre el cerrojo al gabinete donde entró Alonso  
Cano, y se acerca á Elvira con resolucion.)

ESCENA SETIMA.

ELVIRA y VENETO.

- Elvira.* Veneto!  
*Veneto.* El mismo!  
*Elvira.* Gran Dios!  
(á él.) Qué?...  
*Veneto.* El ocultarlo es en vano;  
mirad preso á Alonso Cano.  
Le pierdo? Decidlo vos.  
*Elvira.* Insensato!  
*Veneto.* Y vos, cruel,  
mas no tanto como hermosa!  
*Elvira.* Soy noble, y soy fiel esposa!  
*Veneto.* Y él, por ventura, es tan fiel?  
*Elvira.* Si con negra ingratitud  
desgarra mi pecho triste,  
creeis que mi virtud consiste  
de mi esposo en la virtud?  
Nunca por agravios tales,  
aunque sus desdichas lloran,  
su sangre ilustre desdoran  
las mujeres principales.  
Esto entended.  
*Veneto.* Ya lo sé,  
pues tal mi desdicha ha sido  
que en un pecho empedernido  
hallar consuelo esperé!  
*Elvira.* No es dureza ni crueldad  
lo que es nobleza y honor!  
*Veneto.* Jamás os pidió mi amor  
otra cosa que piedad!  
*Elvira.* Es vana la compasion  
con el que en amor se inflama,  
y antes irrita la llama  
que da alivio al corazon.  
Si es verdad que me quereis,  
huid mi presencia, huid;  
y de no hacerlo advertid,  
señor, que me ofendereis.  
Y ya que otro sentimiento  
no pueda abrigar por vos,  
idos, no querais, por Dios,  
probar mi aborrecimiento!  
*Veneto.* Aborrecerme! Seria

- eso posible ?
- Elvira.* Sí, sí:  
idos por vos y por mí!  
*Veneto.* Oféndeos la pasión mía ?  
*Elvira.* No hay nube que empañe al sol,  
ni vos ajáis mi decoro,  
antes es mas puro el oro  
que pasa por el crisol.  
Y así, os debo agradecer  
que á prueba mi amor pongais,  
porque mejor conozcais  
que es imposible vencer!
- Veneto.* Quien vuestro amor no logró  
logre vuestro odio.
- Elvira.* Atrevido !  
*Veneto.* Amado ú aborrecido,  
pero indiferente, no!  
*Elvira.* Salid de aquí.  
*Veneto.* Mal á fé  
mi terco empeño conoces.  
*Elvira.* Oh, vergüenza ! Daré voces.  
*Veneto.* Y yo tambien las daré,  
y los que á Alonso persiguen  
á prenderle acudirán.
- Elvira.* Tú me engañas.  
*Veneto.* No, ahí están!  
Que tus palabras mitiguen  
mi enojo.
- (*Se oye ruido de pisadas en el gabinete de Alonso.*)
- Elvira.* El es, soy perdida.  
*Veneto.* Oh ! que te oiga hablar de amores!  
que empiece á sentir dolores  
de una deshonra homicida!
- Cano.* (*desde dentro.*) *Elvira.*  
*Veneto.* (*marchándose.*) En fin, por su bien  
aun te permito un instante:  
ay de él, si á mi afecto amante  
no se rinde tu desdén!  
Pronto vuelvo. (*ap.*) Qué es su amor,  
como la infamia consiga  
de Alonso ! A mucho me obliga  
la venganza de mi honor ! (*Se retira por el fondo.*)  
(*Elvira corre á abrir la puerta del gabinete.*)

ESCENA OCTAVA.

ELVIRA, CANO, DON GONZALO, MARIA, y despues  
el quintero por la puerta del fondo observándoles con in-  
quietud.

**Cano.** Elvira, con quién hablabais?  
**Elvira.** Yo!  
**Cano.** Responde.  
**Elvira.** Huye, huye, Alonso.  
Quién diera alas á tus pies!  
**D. Gonz.** Hija.  
**Cano.** Señora!  
**Elvira.** Haye, y pronto:  
sino te pierdes!  
**Cano.** Perderme  
prefiero, y saberlo todo!  
**Elvira.** Por piedad!  
**Cano.** No: mas me irritan  
tu palidez y tus lloros!  
Quién te habló de amores?  
**Elvira.** Ah!  
**Cano.** Lo escuché! Quién en mi oprobio  
era el que gozaba altivo?  
**D. Gonz.** Elvira, atiende á tu esposo!  
**Maria.** Pobre amiga!  
**Elvira.** No huye!  
**Cano.** No.  
Antes resuelto, mi encono  
irá á lanzarse á su encuentro!  
**Elvira.** Pues sabe entonces que hay otro  
que me asedia con porfias,  
y que temerario y loco  
tu muerte juró ahora mismo,  
si con mi honra no la compro.  
**Cano.** Mi acero la venderá  
primero de solo á solo.  
**Elvira.** No luchará; sus esbirros  
te esperan!  
**Cano.** Quién es el monstruo  
que así desprecia mis iras?  
**Elvira.** Veneto!  
**Todos.** Veneto?...  
**Elvira.** Ah! qué oigo?  
(Acercándose á la puerta creyendo que oye ruido.)  
Si es él....

**Cano.** Oh dicha! vendrá!

Yo vengaré tu decoro.  
Su tumba será ésta sala!

**Elvira.** Y despues con sus despojos,  
sino eras tú el que sucumbe  
en la pelea, qué logro  
resultará á nuestro amor?

**Cano.** Verle vengado.

**Elvira.** Eso es poco,  
pues merece ser feliz!

**Maria.** Sí, el vuestro será dichoso!

**D. Gonz.** Huye esa turba asesina;  
que se venga con el horno  
y las cadenas del hombre.

**Elvira.** Dilata á un tiempo mas propio  
tu satisfaccion, y en tanto  
salva tus dias preciosos.

Por tu esposa, ó por tu padre,  
ó sino mira de hinojos

(Hace arrodillar á Maria: Aparece el quintero y se muestra enternecido.)

esta inocente hermosura:  
huérfanos quedamos todos!

**Cano.** Qué haré?

**D. Gonz.** Esperar mejor dia  
para el desagravio!

**Cano.** Y cómo  
libertarme?

**Elvira.** Al fin consientes!

**Cano.** Sí, consiento, por vosotros:  
que el que es tan rico no es cuerdo  
si arriesga tanto tesoro.

Pero es imposible, no hay  
mas que esa puerta.

**D. Gonz.** Es notorio  
que ahí los esbirros esperan!

**Cano.** Caeré sobre ellos de pronto.

**Elvira.** No, no!.....

**Maria.** Ni donde ocultarse.

**D. Gonz.** Del huerto los blancos chopos  
no encubrirán...

**Quintero.** (ap.) Infelices!

Qué podré hacer en su abono!

(Adelantándose á ellos con interés.)

**Elvira.** No hay remedio! Vos! socorro  
para tantos desdichados!

**Quintero.** Se intentará.... (Discurriendo.)

**Todos.** Hablad.

**Quintero.** Del coto

no es alta la cerca. Acaso  
alcanceis desde mis hombros....  
Su jente es poca y espera  
al umbral. Si con arrojo  
saltais las tapias, el bósque  
se divisa á trecho corto.

*Cano.* Vamos. Sí.

*D. Gonz.* Os veré partir.

*Elvira.* Y ese salto es peligroso?

*Quintero.* Nada temais.

*Elvira.* Esta banda  
le hará sin duda mas cómodo.

*Maria.* (ap.) Y yo nada hago por él!

*Elvira.* Mis joyas te sirven de oro  
para procurarte auxilios!

*Cano.* Para recuerdo las tonso.

(*Se abrazan con la mayor ternura y Alonso parte precipitado seguido de D. Gonzalo.*)

Adios

*Elvira y Maria.* Adios.

*Elvira.* (al quintero.) Una seña  
para saber que está en cobro.

*Quintero.* Si veo llega á los bosques,  
un tiro; su ruido sordo

será en ese opuesto extremo  
de la huerta, porque ansiosos

allí acudan los esbirros  
y el rumbo ignoren del prófugo (*Se vá.*)

*Maria.* Ah! quiero verle partir. (*Le sigue.*)

*Elvira.* Id tambien, suspiros sordos,  
y pues sois partes del alma

llevadsela al bien que adoro!  
Yo estoy sujeta á esa puerta

como el sentenciado á un potro!  
Dadme voz para finjirle,

ó cielos! Cubrid mi rostro  
con la máscara engañosa

de la astucia y del rebozo!  
Ningun rumor, virjen mia!

Truenen los vientos serenos,  
ó el rio finja murmullos,

y el monte retumbe bronco,  
y aterre el mar mis oidos

desde sus piélagos hondos.  
No suena ese tiro. Ay triste!

Una llave... El.... Cegad, ojos.  
(*Aparece Veneto.*)

*Veneto.* (ap.) Si Elvira habrá consentido!

*Elvira.* Veneto! (ap.) Oh Dios! que tardanza!

- Veneto.** Ejecuto mi venganza?  
**Elvira.** Piedad; nueve plazo os pido.  
(*ap.*) Nada se oye.  
**Veneto.** (observándola.) Su mirar!  
Su turbacion!...  
(*Se adelanta al gabinete y vuelve á salir presuroso.*)  
**Elvira.** Ay de mí!  
**Veneto.** Habrán intentado?... Ah! sí,  
le dejarán escapar! (*Acordándose á la ventana.*)  
Esbirros! Se fugará! (*Se oye un tiro.*)  
**Elvira.** Virjen mia! Se ha salvado!  
**Veneto.** Se ha perdido!  
(*Retirándose de la ventana con alegría.*)  
**Elvira.** No, malvado.  
Tu voz no me engañará.  
Ese disparo anunció  
que gana un lugar seguro.  
**Veneto.** Que está preso te aseguro.  
El tiró se disparó  
por orden mia al prenderle  
las jentes de la justicia,  
por darme antes la noticia. (*Se siente el ruido.*)  
Oye el rumor de traerle.  
(*Se asoma Elvira á la ventana; despues se retira acor-  
gojada.*)  
**Elvira.** (al quintero que aparece en la puerta.)  
Será posible?  
**Quintero.** (*ap.*) Sí, lo es. (*á Elvira.*)  
No comprometa mi vida!  
(*ap. á Veneto.*) De esbirros una partida  
trae preso al pintor.  
**Veneto.** Lo ves!  
Que aguarden ahí, y á una voz  
mia dadle libertad;  
sino, pronto á la ciudad  
volvemos. (*El quintero se retira.*)  
**Elvira.** (*ap.*) Hombre feroz!  
**Veneto.** Una voz, lo has escuchado,  
que dé desde esa ventana,  
le libertará. Sé humana,  
mira mi amor con agrado!  
Me basta una confesion  
escrita, aunque mienta el labio.  
(*ap.*) Con tal que él llore el agrávia  
de deshonra en su opinion!  
(*Maria saliendo precipitadamente.*)  
**Maria.** Con que le han preso! (*Llorando.*)  
**Elvira.** Ay, María!  
**Maria.** Tengo de ese infame miedo!



**Veneto.** (ap. á *Elvira*.) Qué decidis?

**Elvira.** Solo puedo morir! Salvarle....

**Maria.** Seria posible?

**Veneto.** Sí.

**Maria.** Y qué hay que hacer? Si mi sangre ha de bastar, vertedla.

**Veneto.** (á *Elvira*.) Ois?

**Elvira.** Acertar.

**Maria.** Lo rehusais! Vos, *Elvira*!

Vos podeis y os resistis! Y que le amabais decís!

No, vuestro amor es mentira.

**Elvira.** Mentira! Ah! no, no: apartaos, dejadme mi honra, por Dios!

**Maria.** Su honra!.... Acaso?... Infame, vos.

(Dirije á *Veneto* una mirada de desprecio y corre á abrazar á *Elvira*, la que sostiene en su hombro su cabeza.)

**Elvira.** Maria, tenme.

**Maria.** Apoyaos.

**Veneto.** (ap.) Qué he de hacer?

**Maria.** (á *Elvira*.) Huid sin mancilla.

**Elvira.** Débil mi cuerpo se vé, firme es mi virtud!

(Tratan de alejarse, *Veneto* las detiene.)

**Maria.** Tened. Lo sé.

**Veneto.** Atrás!

**Elvira.** Y aun me humilla!

**Veneto.** Villano, nada de tí!

**Maria.** Esperad...

**Veneto.** Mil veces no!

**Elvira.** En mi honor no mando yo! Infame, atrás.

**Veneto.** Vos! y á mí?

Tiembla; la fuerza será quien te arranque....

**Elvira.** No ha de ser.

**Veneto.** Con mi poder.....

**D. Gonz.** (saliendo.) Hay poder que uno y otro impedirá.

(*D. Gonzalo* le coje por la garganta y le amaga con la daga sobre el corazon, y asi le conduce con violencia cerca de la ventana: las dos damas caen de rodillas y levantando las manos al cielo observan con la mayor inquietud.)

**D. Gonz.** Malsin! Penle libre!

**Veneto.** (con voz ahogada.) A mí!

**D. Gonz.** Al punto, al punto; ó desgarra  
tu pecho el hierro.

**Veneto.** (ap.) Me amarra  
un dogal! (á los de afuera.) Libradle!

**D. Gonz.** (cerrando la ventana.) Ash!

**Elvira.** Dios hay! La virtud impera.

**D. Gonz.** Huyamos, Alonso espera.

(Salen precipitadamente y cierran la puerta por fuera.)

**Veneto.** Temblé morir! mas, qué alcanza  
la vida sin mi venganza?

abrid; matadme y que él muera.

(Las damas y D. Gonzalo han desaparecido. Veneto queda  
haciendo violentos esfuerzos por derribar la puerta.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

Calabozo. Al fondo un torreón de dos pisos, con escalera practicable, y puerta que comunica á la escena. A derecha é izquierda de la torre dos poternas secretas. El interior de la escalera que se descubre por dos rejas del torreón aparece iluminado por un farol que hay delante de una imájen. En primer término un banco y un lecho de madera.—Otra puerta á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

*Varios presos en oportuna disposición agrupados en frente de Alonso Cano que está pintando en un gran lienzo. El carcelero está inmóvil á su derecha sirviéndole de modelo. Dos llaveros alumbran al pintor con hachas de viento.)*

ALONSO, CARCELERO y presos.

Carcelero. Daos priess, Alonso.

Cano.

Al momento.

faltan los últimos toques.

Mas alta la frente.

Carcelero.

Así? (*Levantándola.*)

Cano.

Ya erguida de mas la poné.

Carcelero.

Costumbre de dominar.

Cano.

Que se humille es mas conforme con su condicion.

Carcelero.

Alonso... (*Perdiendo su posicion.*)

Cano.

Ya alterasteis las facciones.

(*Arroja los pinceles: los presos se desordenan y se ponen á su rededor.*)

Este Judás desmercece.

del resto de mis apóstoles.

Se nota en él cierto orgullo  
que no está bien con traidores.

**Carcelero.** Alonso, mirad.....

**Cano.**

Pues, qué  
hay en esto que os enoje?  
Yo hablo solo de este Judas  
que el efecto descompone  
de mi lienzo.

**Carcelero.**

Sí; mas yo  
fui el modelo.

**Cano.**

A honor lo tome;  
pues así le eternicó.

**Carcelero.** Hablais en sentido doble!....

**Cano.** Teneis gran penetracion.

**Carcelero.** Poder tengo en esta torre.

Bien me agradeceis que os deje  
libertad, lienzo y colores!

**Cano.**

Libertad!... Eso llamais  
á que el pecho se desahogue,  
y hasta el ece de sus ayes  
estas bóvedas sofocuen?

Libertad! Y las cadenas  
y el estruendo de los golpes  
me asombran aun en mis sueños  
desde esas hondas prisiones!

Libertad! y aun ver no puedo

ni las nieblas de la noche

ni la estrella mas confusa

de esos anchos horizontes!

Alumbra el sol los espacios?

Halaga el viento las flores?

Quiembra la luna su luz

de la azucena en el broché?

Libertad! Y á ver no alcanzo

ni aun los vagos resplandores

de la centella; que rasga

la erguida cerviz del monte!

Libertad! Sí, para ver

entre los negros vapores

de esas hachas, que semejan

dos funerales blandones,

los hierros y los cerrojos

y las cadenas enormes!

Y así mi mano insegura

y vacilante recorre

el lienzo, tan tristes sombras

esperando que el sol dore!

Y á vos tal favor no os debo!

roguéle yo; y conformóse  
el tribunal al saber  
mis cristianas intenciones,  
pues quise así demostrar  
mi fé en el Dios de los hombres,  
que de un soplo les convierte  
en polvo inmundo ó en dioses!

*Carcelero.* Y juzgais que solo un cuadro  
la impiedad tremenda borre  
del que asesina en el templo  
y las imágenes rompe?

*Cano.* Miserable!

*(Alonso quiere abalanzarse sobre él, los presos le contienen:  
el carcelero se aparta con asombro.)*

*Carcelero.* Tente! *(ap.)* Su ira  
me dió pavor.

*Cano.* *(reprimiéndose.)* No te asombres.  
No es justo empresa tan ruin  
que el águila se desdore  
ensangrentando sus garras.

*Preso.* Su cólera no provoques  
pues te pierdes sin remedio.  
Sufré con paciencia.

*Cano.* A él? Torpe  
sería mi humillacion!  
Si el frío que filtra y sorbe  
la piedra de estas mazmorras  
de la indignacion las voces  
heló en vuestras almas, nunca  
el fuego de mis pasiones  
jenerosas helará  
cuando la virtud pregonen.

*Preso.* *(á los otros.)* No vi constancia mayor!

*Carcelero.* *(ap.)* Grande es sin duda el ser noble,  
pues yo le admiro, á pesar  
que de vergüenza me corre!

*Preso.* Nos va á separar! Ya nunca  
hallarán nuestros dolores  
ni quejas que los consuelen,  
ni lágrimas que los lloren!  
Acaso por vez postrera  
se alzan los brazos y acordas  
se estrechan, sin que los grillos  
sus flacas carnes agovien!

*Cano.* Guardad fé en el corazón.  
Si estos muros no responden

*Retirándose á un lado con los presos. El carcelero los ob-  
serva pensativo.)*  
á vuestros ayes de muerte

hay un Dios que los acoge!  
Si ya nadie os tenderá  
de vuestra tumba en el borde  
sus brazos en el sepulcro,  
hay ángeles que coronen  
nuestro martirio, y al cielo  
nuestra alma eleven!

*Preso.* (señalando al carcelero.) (ap. á Cano.) Nos oye!

*Cano.* Qué importa? (al carcelero.) Tú les dirás  
á tus sangrientos señores  
que en ese lienzo les lego  
un baldon que les deshonre!  
Que cada vez que le miren  
con sangre la luz colore  
de esas víctimas las frentes.  
Que el precio que por él logren  
por nuestras almas lo empleen,  
porque en sufragios lo gocen;  
y ellos nada se utilicen  
como al cielo no lo roben!

*Carcelero.* Veis las cadenas!

*Preso.* (ap. á Cano.) No escites  
su cólera.

*Cano.* (al carcelero.) Me conoces!  
Desprecio tus amenazas  
y te compadezco. Al pobre  
humillas; rastrero besas  
el látigo á tus señores.

*Carcelero.* (ap.) Ese hombre quién es, que me hace  
avergonzar de ser yo hombre?

*Cano.* Qúitenme con su poder  
la gloria de ver se acogen  
y descansan en mi seno:  
de que sus cabellos rocen  
con mis labios; de que puedan  
bendecirme cuando lloran.

*Todos.* (los presos.) Sí, sí.

*Cano.* No lo sospechabas?

Pedí á los inquisidores  
licencia para este cuadro,  
no por compensar errores  
de relijion, la cual nunca  
mi conciencia desconoce,  
sino solo por calmar  
sus angustiosas prisiones,  
por templar algunas horas  
su martirio!

*Preso.* Dios le acorte.

*Cano.* Por suspender en sus ojos

el llanto que les corre,  
y porque libres sus manos  
alzaran sus bendiciones  
al Señor.

**Presos.** (arrodillándose.) Bendito, si,  
Dios y el que ampara en su nombre!

(En este momento, en la puerta secreta de la izquierda, el carcelero mira por la rejilla; abre, y habla con un enmascarado. Los presos que permanecian de rodillas, vueltos hácia la efigie de la Virgen, se levantan y se despiden de Alonso con la mayor ternura.)

**Carcelero.** A los calabozos, pronto.

**Cano.** Adios.

**Preso.** Por siempre!

(Los llaveros los acompañan y se van. El carcelero le pone grillos á Alonso.)

**Carcelero.** Id con orden;  
que, aunque estas bóvedas matan  
los ecos, un sacerdote  
está en oracion, y reza  
tras de esas planchas de cobre.  
No le interrumpais. (á Cano.) Espera  
Fray Rafael de Segorbe.

**Cano.** Decidme; no fué el que ayer  
confesó al judío Alsóme?

**Carcelero.** El mismo.

**Cano.** Pues que se vuelva.

**Carcelero.** No os confesais?

**Cano.** No. Quien oye  
falsos ensambenitados  
y judíos de su porte  
no oirá mi confesion.

**Carcelero.** Miradlo bien.

**Cano.** Que se torne.  
Quiero un padre espiritual  
que hasta de esa raza ignore.

**Carcelero.** Pues ireis siu confesaros  
al tormento; y si os espone  
el dolor á sucumbir....

**Cano.** Dios tendrá piedad entonces!

**Carcelero.** Alto pues.

(Se dirige á la poterna en la que aparece el verdugo; en lo interior se descubren los útiles del tormento.)

Entrad. (ap.) Pardiez

**Cano.** que me pesa....  
(dirijiéndose á la Virgen.) El que el salobre  
mar encrespa; el que da aliento  
á los rudos aquilones  
dé esfuerzo á mi frájil cuerpo.....

(Sosteniéndose contra la reja.)  
(El verdugo se adelanta.) Apoyaos.  
*Cano.* (desviándose con terror.) Quien se apoya  
debe ser quien necesite  
brio en la mano que azote!  
valor en el corazon  
para evitar que se ahogue  
con la sangre del hermano.  
Huid, que haceis me abochorne  
de mí mismo! (á la Virgen.) Y Dios tu hijo,  
que honró con su sangre al hombre  
en esas viles hechuras  
degrada estirpe tan noble!  
*Verdugo.* Voto á... Su valor veremos!  
*Cano.* Del cuerpo el alma dispone.  
No domarán mi valor  
aunque mis carnes destrocen.

## ESCENA SEGUNDA.

*Alonso Cano se adelanta con dignidad y resolucion, pero se detiene al ver al verdugo hablar con el mismo enmascarado y cerrarse la portena. Veneto en traje de familiar con máscara se acerca al carcelero.*

*Veneto.* Se dispuso?

*Carcelero.* No señor.  
No quiso al padre Rafael  
porque confiesa á judíos.  
Los mira con tal desden  
que por haberse rozado  
con un preso, despues  
me dió el gaban.

*Veneto.* Jenio extraño.

*Carcelero.* Todo es asombroso en él.

*Veneto.* Haced baje de la torre  
del Norte el padre Sesé.

(*El carcelero sube por la escalera del torreón y desaparece.*)  
(á *Cano.*) Es fuerza, antes del tormento,  
que con Dios os prepareis.

*Cano.* Estoy yo con mi conciencia,  
á lo que veo, mas bien  
que vos con la claridad,  
señor familiar.

*Veneto.* Tal vez:  
pero es fuerza os dispongais.

*Cano.* Yo de mi constancia sé  
no me rendirá el tormento.

*Veneto.* Pero, Alonso, no sabeis,  
aun cuando no esteis convicto,



- lo que os aguarda despues!  
*Cano.* Si son jueces los que juzgan  
sentenciarán segun ley,  
y al que no confiesa absuelve  
porque su inocencia vé.  
*Veneto.* Aunque inocente morís.  
*Cano.* No siento morir, pardiez,  
sino mirar afrentado  
de la justicia el dosel  
por asesinos.
- Veneto.* Alonso!  
*Cano.* El verdugo nunca es juez!  
*Veneto.* La venganza no es escusa?  
*Cano.* Si es medio infame no lo es!  
*Veneto.* Y si él obró con infamia?  
*Cano.* Familiar, y yo soy él?  
Hablad claro, ó por mi estrella  
que entre mis manos....  
*Veneto.* (dando un silbido, aparece el verdugo en la po-  
terna con dos satélites.)  
Qué hareis?  
*Cano.* Teneis razon, nada.  
(Al ir á levantarse, no puede por los grillos.)  
*Veneto.* Andad. (al verdugo.)  
Se retira á un extremo, el verdugo le quita los grillos á  
Alonso que permanece sentado.)  
*Verdugo.* Es un cambio. Atadle bien.  
Le atan la mano izquierda: al ir á tocarle la derecha los  
aparta con violencia.)  
Y esa mano?  
*Cano.* No.  
*Verdugo.* No hay medio.  
*Cano.* Os digo que le ha de haber,  
*Verdugo.* Será por la fuerza.....  
*Cano.* Infames!  
Atras, atras, ó á mis pies  
con un soplo de mi aliento  
confundidos caereis.  
No habeis visto de esta mano (Señalando al cuadro.)  
brotar ese campo ayer?  
Poblarse esas arboledas,  
y bajo el dócil pínzel  
el sol bañar esas nubes  
de brillante rosicler?  
Animarse estas figuras,  
radiar la vida en su sien  
y en sus ojos la esperanza?  
En esta mano, no veis  
la luz de un ángel que alumbra

de un mundo la lobreguez;  
el fuego de un Dios que anima  
con la existencia el no ser?

*Veneto.*

(*ap.*) Sí, yo lo ví; de sus manos  
nacén portentos, Dios és!

*Cano.*

No porque el ánjel caído  
y entre cadenas esté  
le deis corona de espinas,  
sino glorioso laurél.  
Guardadle honor, y su oríjen  
divino no mancilleis,  
poniendo sobre su diestra  
la impura marca cruel.

*Veneto.*

Lo prescribe el tribunal.

*Cano.*

Sus asesinos direis!  
Quería á vuestra grandeza  
esta ocasion ofrecer  
de mostrarse heróica; en vano:  
vos de heroísmo no entendeis!  
Tomad; pues no obedecisteis  
del pundonor al deber,  
sed ruin y dad cumplimiento  
á este mezquino papel.

(*Se le dá. Veneto lee con estrañeza.*)

*Veneto.*

Vos! Concedida esta gracia!

*Cano.*

Cuándo? Por medio de quién?  
Al traerme las pinturas,  
por medio de Herrera fué;  
que libre ya y perdonado,  
en recuerdo de su fiel  
agradecimiento, humilde  
por mi mano rogó al Rey,  
sospechando entre las vuestras.....  
El pobre sospechó bien.

*Veneto.*

(*leyendo.*) «El privilejio concedo  
á Alonso Cano.....»

*Cano.*

Leed.

*Veneto.*

«De no sufrir el tormento  
en su diestra mano: en fé  
de su escelencia en el arte.  
Felipe IV.»

Está bien.

(*Aparece en lo alto de la torre el carcelero y un religioso.*)

*Veneto.*

El confesor llega á tiempo  
por si gustais....

*Religioso.*

(*entrando.*) Entended,  
que la relijion consuela:  
y que el plazo que espereis  
puede no cumplirse nunca!

*Cano.* Padre, vamos.

*Religioso.* Hijo, vén.

(*Entran por una puerta de la izquierda. El verdugo y sus satélites se retiran.*)

### ESCENA TERCERA.

VENETO y GARCÉS.

*Garcés.* Las damas han vuelto.

*Veneto.* Y tú

las diste entrada, *Garcés*?

*Garcés.* Aunque esponiendo mi vida,

pues si se llega á saber.....

*Veneto.*

(*ap.*) Allí su tormento, allí su sepulcro! Ahora mujer, á prueba está tu constancia! (*á Garcés.*) Retírate ya, y preven al llavero. ó tu ahí espera para que luego las deis salida, sino os prevengo otra cosa. Oigo su pie

(*Se retira Garcés y se le vé alumbrar en lo alto del torreón á dos damas tapadas.*)

como el rumor que precede á la tormenta cruel

### ESCENA CUARTA.

VENETO, retirado á un extremo del calabozo, ELVIRA y MARIA descenden pausadamente.

*Maria.* Qué soledad!

*Elvira.* Virjen mia!

Con el rumor de tus plantas alma y corazón me espantas. Solo ese ex-voto á Maria nos alumbrá.

*Maria.* El caracol aquí termina. (*Entrando en la escena.*)

*Elvira.* Y aquí le hemos de abrazar.

*Maria.* Así

lo dijo ese hombre.

*Elvira.* El farol se amortigua: intenso frío, hiela mi sangre.... Gran Dios! Quizá pisamos las dos en su sepulcros ombrío! (*Suspira.*)  
Maria!

*Maria.* Ay de mí!

*Elvira.*

Lo vés.

sorda nos oye esa piedra.  
Dulce y cariñosa yedra (*abrazándola.*)  
que abrazas con interés  
la triste abatida planta,  
si aquí he de morir también,  
caiga mi pálida sien  
sobre tu leve garganta!

*Maria.*

En qué consiste que aquí  
solo en la muerte se piensa?

*Elvira.*

En que esta atmósfera densa  
es mortífera por sí!  
Aquí la brisa no llega  
sino con ala causada,  
y al sentirse emponzoñada  
aquí su vuelo repliega.

Mas cielos! adonde estoy?

Como él se tarda en venir!

Jueces, yo debo morir. (*Gritando.*)

*Veneto.*

(*ap.*) Si la oyesen por quien soy  
me pierdo.

*Maria.*

Qué intenta Elvira?

*Elvira.*

Salvarle.

*Maria.*

Y te pierde á tí?

*Elvira.*

Castigo yo merecí  
y él por mi causa suspira.  
Justicia!

*Veneto.*

(*adelantándose.*) Sí: se os hará.

*Elvira.*

Quién!

*Maria.*

Yo tiemblo.

*Veneto.*

Temor vano.

*Elvira.*

Mi esposo, mi Alonso Cano  
es inocente. Aquí está  
quien arrastre sus cadenas,  
y sufra el potro cruel!

Tened piedad; no, no es él  
quien merece tantas penas!

*Veneto.*

*Elvira*.... sí.... yo os prometo....

*Elvira.*

Su voz!.... Y sabe mi nombre!....

Junto á su tormento!.... Ese hombre!

no, no es otro que Veneto.

*Maria.*

Es familiar! Nos perdimos!

*Veneto.*

Poca justicia me haceis.

Escuchadme y aun podreis  
salvarle.

*Elvira.*

Por él te oimos.

*Veneto.*

Señora, no, no es tan malo  
quien visteis en un encierro,  
quien miró en su pecho un hierro,

y perdonó á D. Gonzalo.  
Porque allí supe estimar  
á un noble que defendió  
dos damas á quienes vió,  
lo confieso, atropellar.  
Pero Alonso no obró así!  
y antes mancilló la fama  
de la mas honesta dama,  
madre y todo para mí!

*Elvira.* No escitan tus imposturas  
ya nuevamente mis celos.

*Veneto.* Señora, saben los cielos  
ciertas son mis desventuras!  
Deshonor por deshonor  
quiero volverle, su muerte  
será quien ha de vencerte.

*Elvira.* El vivo y yo sin honor!

*Veneto.* Mé bastará la apariencia....

*Elvira.* Y á él tambien para morir,  
pues lo que le hace vivir  
no es Elvira, es su inocencia.

*Maria.* Por esa hermana tampoco  
perdonarias?

*Veneto.* Sí, sí.

Por ella vertiera aquí  
mi sangre, y aun fuera poco!  
Pero una voz interior  
hace un cargo á mi conciencia,  
y me borra mi clemencia  
con sangre de mi Leonor.  
Vos que pudisteis salvarle  
en la granja, veis que el cielo  
favoreció mi desvelo  
haciéndome pronto hallarle.  
De entonces mas me imagino  
que en ponermelo á mis ojos  
Dios me grita, «en sus despojos  
cumple un castigo divino.»  
Perdonadme, y complacedme.

*Elvira.* En confesar mi deshonra!

*Veneto.* Chst; si pensais en su honra  
la muerte está allí! Entendedme.

*(Se oye abrir la puerta de la izquierda. Veneto se adelanta al encuentro del religioso, despues de haber hablado en voz baja con el carcelero, el cual acompaña á Alonso Cano hasta el banco y se retira: las damas observan desde un extremo sin ser vistas.)*

## ESCENA QUINTA.

*Los mismos y ALONSO CANO.*

*Carcelero.* Quereis algo?

*Cano.* Mi conciencia

reconciliar un momento,  
si es que da tregua el tormento

*Veneto.* (ap.) Venceré su resistencia! (Se va.)

*Cano.* Abandonado!

*Maria.* (acercándose sosteniendo á Elvira.) No temas.

*Cano.* Sin un amigo.

*Elvira.* (abalanzándose.) Son dos.

*Cano.* Ah!

*Elvira.* Del amor y de Dios,

Alonso Cano, blasfemas.

(Se estrechan, formando un grupo arrodilladas á su lado.)

*Cano.* Qué? no es sueño el que fascina

mis ojos? Maria! Esposa!

Ah! mi muerte será hermosa  
pues entre ánjeles camina!

## ESCENA SESTA.

*ELVIRA, MARIA y ALONSO CANO.*

*Elvira.* Tu vivirás por nuestro amor.

*Maria.* Oh Padre!

Sí, sí, por nuestro amor.

*Elvira.* Levanta augusta

la jenerosa frente, y que la mia  
solo culpada por el polvo se hunda!

Apóyate, señor, ahora en mi pecho

tu pobre y triste corazon escuda.

Mi lloro ardiente quemará tus hierros.

Sientes dolor?

*Cano.* No, ahora son de pluma.

*Elvira.* Yo fuerzas te daré.

*Cano.* Prendas queridas!

*Maria.* Por vos se inmola.

*Cano.* Su deber la ofusca.

Mi perdicion es cierta: esposa amada,  
no hagas, por Dios, tu perdicion segura!

Yo exijo que esas lágrimas consuelen  
mi pobre cuerpo en su olvidada tumba!

*Maria.* Tened piedad.

*Cano.* Es cierto; y, pues se acerca

la hora fatal de mi sentencia injusta,  
atiende y de un arcano tenebroso

la funeral revelacion escucha!

Tres lustros han corrido, y aun el peso  
de estas memorias con dolor me abruma

Oye, Maria. De tu triste madre  
es la historia fatal, tambien la tuya!

**Maria.** De mi madre? Dejad, dejad, que os oiga  
de rodillas, señor.

**Cano.** Oh! sin ventura  
madre infelice.

**Maria.** Sí; madre infelice,  
si esta que yo heredé fué su fortuna!

**Cano.** Pobre Leonor! Para su mal dotada  
de tan perfecta y cándida hermosura,  
en el abril de sus floridos años  
hallóse esclava de pasion profunda:  
pasion terrible que turbó su calma;  
que su frente manchó pálida y mústia,  
profanando el sublime santuario  
de su inocencia immaculada y pura!

**Elvira.** Su inocencia!

**Cano.** Debíó ser devorante  
el fuego de su amor, grande sin duda  
la persuasion horrible del pecado,  
puesto que el ánjel sucumbió en la lucha.  
Y yo que la adoraba desdeñado,  
y llorando celoso mi amargura  
á sus rejas velaba, yo, el secreto  
adiviné de su pasion oculta.

**Maria.** Qué decis?

**Cano.** No fui yo quien encubriendo  
cobarde el rostro, con traidora astucia  
y usurpando derechos infernales,  
lanzó al querub de su celeste altura.

**Elvira.** Perdon, perdon. De mis funestos celos  
las sospechas frenéticas escusa,  
y escusa mi rigor.

**Maria.** Y ya no puedo  
llamarte padre ni esperarlo nunca!

**Cano.** Es verdad! ¡Este instante para siempre  
los lazos de tu afecto desanuda. (*Con dolor.*)

**Maria.** No, jamás!

**Elvira.** Dice bien: por qué inhumano,  
por qué el tormento de su amor calumnia?  
(*Al verla llorar, les une Elvira las manos.*)

**Maria.** Acabad.

**Elvira.** Sí, acabad.

**Cano.** Por muchas noches  
llegué á notar con estrañeza suma  
solitario el umbral, y la esperanza

volvió á calmar mi inconsolable angustia.  
Mas una en que los cielos irritados  
en tempestad horrisona y confusa  
con la voz de su cólera zumbaban,  
furioso el huracan, recia la lluvia,  
al saludar las rejas de mi amada,  
siempre al acento de mis ayes duras,  
una voz escuché que me llamaba  
trémula y suplicante..... era la suya.  
Aquella puertá misteriosa abrieron,  
seguí los pasos de la sombra muda  
de mi Leonor, toqué su mano yertá.....

*Maria.*

Ah! tan lento martirio no hay quien sufra!  
Pronto, acabad.

*Cano.*

Dejándome un instante  
solo y perdido en su mansion á oscuras,  
la ví luego volver; pero en qué estado!  
secos sus ojos, la color difunta!  
A la luz de una lámpara, que pudo  
con sijilo traer, la ví confusa  
á un rincon de la alcoba abalanzarse;  
su amor estaba allí, y allí tu cuna.

*Maria.*

*Cano.*

Ah!  
«Triste Alonso Cano! (La infelice  
avergonzada murmuró.) «Si busca  
«vuestro amor otro amor, trocadle os ruego  
«por esta pobre niña sin fortuna!  
«Yo que desvanecida y halagada  
«de una pasion, en crímenes fecunda,  
«vuestro ruego esquivé, yo os llamo ahora  
«en el trance fatal de la amargura.  
«El alma os doy. Mirad, mirad qué hermosa,  
«qué niña y qué inocente! Si circulá  
«por vuestras venas sangre jenerosa,  
«no de los hados el rigor se cumpla!»  
Entonces confiandome esta carta,  
que solo de mi vida en la hora última  
te debia entregar, volvió á guiarme.....  
Y así la abandonó?

*Elvira.*

*Cano.*

Qué mal la culpas!  
Mil veces y otras mil la desdichada  
te bañó con su llanto moribunda:  
un tósigo fatal la consumia,  
lentamente murió de sus resultas!  
Un suicidio!

*Maria.*

*Cano.*

No: sus nobles deudos,  
cediendo del honor á la ley dura,  
creyeron se ocultaba la deshonra  
ocultando la víctima en la tumba.



Ahora bien; sentenciad si mi secreto  
debi venderlo á tus amores?

*Elvira.*  
*Cano.*

Nunca!

Era esponer á esta inocente niña,  
á quien con ansia sus parientes buscan,  
á esa muerte que dieron á su madre.  
Bárbaros!

*Maria.*  
*Cano.*

Crimen que el honor no escusa.

Dejarla sin un nombre que aunque pobre  
su nacimiento hourase, y de su cuna  
la hiciera avergonzar, me hizo adoptarla,  
y el mio di en herencia á tu hermosura.

*Maria.*  
*Cano.*

Padre, mil veces si, tú eres mi padre.  
Ya tú consientes su filial angustia?

*Elvira.*

Y me avergüenzo del dolor que os daba,  
tu nobleza insultando y su ternura!

*Cano.*

Si, yo ocultaba á tus celosas iras  
este remedio que su suerte escuda,  
porque de tu pasion la ardiente llama  
con locos celos tu razon ofusca,  
y al verla con mi nombre la culpabas  
de fruto infame de pasion espesa,  
y á perecer quizá la condenaras.

*Elvira.*

Es verdad. Deja, si, que me confunda!  
pues crédito á tu historia solo diera  
en situacion tan lúgubre y augusta!  
Mas concluye.

*Maria.*  
*Cano.*

Si, si.

Quando del cuarto  
á la calle salí, traidora turba  
de armada jente que guardaba el paso  
cerró conmigo con estraña furia:  
Uno mas que los otros atrevido  
lanzóse á mí, mas le alcancé una punta,  
y pronunciando con pavor mi nombre  
soltó la espada y apeló á la fuga.  
Mas, y mi padre?

*Maria.*  
*Cano.*  
*Maria.*

Has leido?

Yo no puedo

que mis ojos las lágrimas enturbian.

*Elvira.*

Ven, yo la leeré.

*Maria.*

(leyendo con ansia.) Gran Dios, qué miro!  
Es sueño! sígueme; tu llanto enjuga.

(Quiere salir precipitadamente.)

*Elvira.*

Abandonarle!

*Maria.*

Por salvar sus dias

quizá....

*Elvira.*

Dejarle solo: aqui me asusta!

*Maria.*

Ven, tu me guiarás.

- Cano.* Síguela, esposa.  
*Elvira.* Mas si mi suerte tus intentos burla,  
vendré á morir con él.  
*Maria.* Nada alcanzáras.  
*Elvira.* Ay! si asi fuese partiré su tumba.  
*Maria* la arranca del lado de Alonso, y se las ve subir con precipitacion, y en lo alto de la torre á Garcés que las acompaña. Cano las observa con inquietud, volviéndose á sentir resignado; Veneto sale con lento paso y al verle solo se adelanta con agitacion.)

## ESCENA SETIMA.

### ALONSO CANO y VENETO.

- Veneto.* (ap.) Si vencere! Mas qué miro?  
*Cano.* Quién destruye mi ilusion?  
*Veneto.* Huyeron!  
*Cano.* Sí, del alcon  
no está la paloma á tiro.  
*Veneto.* Ah! me engañé, pues creí  
que quien tal te amó jamás  
te abandonára.  
*Cano.* Quizás  
se fué por salvarme.  
*Veneto.* A tí!  
No, de esos jueces sangrientos  
las víctimas nunca huyeran,  
ni menos tú á quien esperan  
la agonía y los tormentos.  
*Cano.* Quién eres tú que asi gozas  
en anunciarme la muerte?  
Y si te alegra mi suerte,  
por qué tu triunfo rebozas?  
Cuándo á Elvira conociste?  
Qué te importa nuestro amor?  
Por qué con tanto dolor  
su estraña fuga sentiste?  
Habla, que horrible sospecha  
me hiela el alma.  
*Veneto.* En efeto, (Se quita la máscara.)  
sospechas bien.  
*Cano.* Ah! Veneto!  
Tu infamia aun mi honor acecha!  
Huye, porque he prometido  
no guardar rencor al hombre.  
Mas si oigo otra vez tu nombre,  
no moriré arrepentido.  
*Veneto.* Guarda tu arrepentimiento

para otro crimen mayor.  
Recuerda aquel deshonor  
y su triste fin sangriento!

Cano.

No te comprendo.

Veneto.

Quizás  
mis razones sin aliño....  
Mas aunque yo era algo niño  
tu me reconocerás.

Vés la mancha de su honor  
(Acercándose para que le examine.)

sobre mi frente esculpida;  
no ves la sangre vertida  
de aquella infeliz Leonor?

Cano.

Sí, sí, Colonna. Ya sé.... (Reconociéndole.)

Tú eres su hermano?

Veneto.

Sí. En breve

de tu corazón alevé  
la confesión arranqué!  
Juzgáteme en tu desprecio  
tan vil como viles son  
los que á infame delación  
señalan infame precio!  
Oh, no! que no hay tal pureza  
ni tan limpio resplandor  
cual mi nobleza y mi honor.

Cano.

No hables de honor ni nobleza,  
tú, que haciendo infame alarde  
de una traidora esperanza  
para alcanzar tu venganza  
la buscas como un cobarde.  
Y eres noble, vive Dios!  
tú, que en tus furoros loco  
juzgando una afrenta poco  
quieres mancharte con dos?  
No hagas que el furor me venza;  
hablas de honor, cosa rara!  
y no asoman á tu cara  
las tintas de la vergüenza!

Veneto.

No: porque con falso amor  
como traidora serpiente  
me arrastré villanamente  
en acecho de tu honor.

Mas solamente quería  
vengar mi hermana, y que sienta  
tu pecho al llorar su afrenta  
cuanto yo lloré la mía!

Cano.

Pudiste en mi corazón  
tomar venganza.

Veneto.

Lo sé,

- Veneto. No, suerte airada.  
Para hacer bien no soy nada,  
y fui tanto para el mal!  
Mas te seguiré á morir.
- Cano. Jamás lo permita Dios,  
uno al menos de los dos  
debe por ella vivir.
- Veneto. Por quién? Mi esperanza vana  
dejas que al morir se encienda?
- Cano. Sí, yo te guardo una prenda  
de vida.
- Veneto. Tú? De mi hermana?  
Quién?
- Cano. Maria.
- Veneto. Alma sencilla!  
ese ángel? Es realidad?
- Cano. Nadie oculta la verdad  
de su sepulcro en la orilla!
- Carcelero. Vamos.
- Veneto. (á el carcelero.) Espera. (á Cano.) El secreto  
ella sabrá?
- Cano. Es de su madre!  
Queréis que os diga su padre  
para matarle, Veneto?
- Veneto. No; mi corazón leal  
su cariño al fin le vengza:  
yo sufriré mi vergüenza,  
por no hacerla criminal!
- Cano. Cobró la virtud su imperio.
- Veneto. Y todo os lo debo á vos!
- Cano. Dejad en manos de Dios  
de honra y venganza el misterio.
- Familiar. Ya el tribunal os advierte....
- Veneto. Tan pronto!
- Cano. (Adelantándose á la poterna, y dirigiendo una  
mirada de despedida á Veneto que permanece confun-  
dido, hablándole en voz baja.)  
Por ella, aliento!  
Adios, Colonna. (al familiar.) Al tormento!
- Veneto. Y despues irá á la muerte!  
(Cano entra en el aposento, el familiar le sigue y la po-  
terna se cierra. El carcelero ha permanecido en la es-  
cena á una seña de Veneto. Todo el diálogo que sigue  
ha de ser rapidísimo, y Veneto manifestará en él el  
mayor interés y exaltacion.)

ESCENA OCTAVA.

VENETO y el CARCELERO.

**Veneto.** Tú eres honrado. Tu pecho  
no es de bronce. Salva pues  
á ese inocente! Sí: lo es!  
Yo le perdí.

**Carcelero.** Miren que hecho.

**Veneto.** Su honra, mi nombre y nobleza,  
me forjaron un deber.....

**Carcelero.** Vengarse es noble? A mi ver  
el perdonar, no es bajaza!

**Veneto.** Tu sarcasmo es mi castigo,  
mi crimen á tí me iguala!

**Carcelero.** Poco á poco; hay mucha escala  
á compararos conmigo.

Un rufian, un carcelero  
que no escatima un favor  
bien vale un inquisidor  
asesino y embustero!

**Veneto.** Ah! sufro esta espioncion!  
Haz que mi arrepentimiento  
sea útil; por mi tormento  
cedeme su salvacion!  
Mi inmensa riqueza sabes.  
Tuya es desde ahora.

**Carcelero.** No, no;  
pudiera prestarlas yo,  
pero no vender mis llaves.

**Veneto.** Tambien conoces mi furia  
(Desenvainando una daga.)  
y por librarle....

**Carcelero.** A lo menos  
(Toca un silbato y aparecen los llaveros.)  
los ánimos eran buenos.

**Veneto.** Ah! (Reprimiendose.)

**Carcelero.** Presenciarán mi injuria!  
Esperadme junto al Cristo. (á los llaveros.)

**Veneto.** Reconozco mi impotencia:  
clemencia, á tus pies, clemencia.

**Carcelero.** Tus lágrimas no resisto.  
A los pies de un carcelero,  
se arrastra un inquisidor;  
ve lo que ensalza el honor  
y humilla el crimen. Qué espero!

dispon, ordena, las puertas  
á sus pasos verás francas  
*Veneto.* Ah! del corazon arrancas  
un sudario. Estén alertas  
tus llaveros á la entrada  
de esa bóveda escondida.  
Yo pondré en salvo su vida  
ó moriré en la jornada.  
*(El carcelero sube por la escalera del torreón.)*

## ESCENA NOVENA.

*Veneto, Alonso Cano sostenido por un familiar y el confesor: otro de los familiares cruza por medio de la escena y desaparece tambien por la escalera de la torre. Veneto se acerca con emocion y sostiene á Alonso en vez del familiar que le acompañaba, el cual se acerca á la poterna de la derecha. Esta se abre y deja ver un aposento enlutado con una calavera en medio y el rotulo, «eternidad.»*

*Inquisid.* (á *Veneto.*) Aunque al tormento prolijo  
no confesó, ha de espirar.

*Religioso.* Tu refugio es tu Dios, hijo (Le da un Cristo.)  
*Cano.* Venid, santo crucifijo,

mi pecho á purificar:

Pero, ah! Quién os injurió?

Qué torpe mano manchó  
vuestra inmensidad gloriosa?

No es esa la faz hermosa  
del rey de los reyes, no!

Cual mi Dios os afrentaron,

pues tal os desmerecieron!

Ojos ciegos os trazaron,

ó acaso se deslumbraron

del sol que en vos conocieron!

Jesús mio, ángel de luz;

portento en la maravilla,

no veo en vos mi salud!

*(Alarga el cristo al confesor.)*

Denme tan solo una cruz,

que hoy vuestra faz se mancilla.

*Inquisid.* Profano!

*Cano.*

Mas bien seré  
adorador ciego, intenso,  
del que idolatro por sé.

*Gaylord*  
SPEEDY BINDER  
Syracuse, N. Y.  
Stockton, Calif.

UNIVERSITY OF MICHIGAN  
  
3 9015 06291 3028

